

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,218.

Sábado 11 de Diciembre de 1858.

Partes de suscripciones. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Partes de suscripciones. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Partes de suscripciones. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo.

MADRID 11 DE DICIEMBRE.

Mucho y en diversos sentidos se ha escrito en estos últimos años acerca de nuestras posesiones ultramarinas, y provechoso sería el trabajo del pensador imparcial que, analizando cuanto contienen de esencial los libros, folletos y polémicas á que nos referimos, formulara de una manera clara y terminante la verdadera situación de nuestras colonias. Lo cierto es que la opinión de la metrópoli se modifica de día en día, y que la política meticulosa y depresiva adoptada, respecto de nuestras colonias, en los primeros años de esta última década, ha caído en completo descrédito. No es nuestro ánimo, sin embargo, acusar á ciertas determinadas administraciones de los errores que todavía lamentamos, y que mas bien que el resultado del pensamiento del gobierno superior de S. M., fué obra á la vez de diversas causas, entre las que debe contarse en primer término la influencia que ejercen en el ánimo de los representantes de la nación esas eminencias parlamentarias, á quienes, merced á su alta reputación científica y probidad política, no se les exige testimonio alguno respecto de su autoridad, si quiera esta pueda afectar el porvenir y la felicidad de los pueblos.

Todavía recordamos las discusiones que tuvieron lugar en las Cortes de 1837, sobre si convenia ó no que las provincias de Ultramar estuviesen representadas; y si injusta fué de todo punto la exclusión decretada por el cuerpo legislativo, no fueron menos ocasionadas las razones alegadas en apoyo del dictamen; razones que, por otra parte, pasaron sin debate alguno, porque ni siquiera se permitió á los diputados ultramarinos lo que se permite en cualquiera cuestión de actos, que se presentasen en el Parlamento para oírlos, en defensa de su causa. «Si los cubanos quieren ser libres, esclamaba el señor Argüelles, que compren la libertad con su sangre, y que emancipen á sus esclavos.» La losa de las tumbas guarda ya las cenizas de ese, por otra parte ilustrado patriota; pero no podemos prescindir de recordar las causas que contribuyeron á perturbar la opinión de los españoles, y lo que es mas, á llevar el desaliento al ánimo de los americanos, que oyendo espresarse de ese modo al divino patriarca de nuestras libertades, concluyeron por decir que no podían esperar justicia alguna de la nación española.

Las palabras copiadas no pueden ser mas esplicitas, y salvo el espíritu revolucionario que encierran, pues bien pueden considerarse como el ultimatum de la tiranía contra la justicia de los españoles americanos, no es menos profunda la ignorancia que revelan. Tratándose de la admisión de los representantes de pueblos donde no regían las mismas leyes políticas que en España, no sabemos qué analogía pudo tener la idea de esa libertad que, en concepto del señor Argüelles, pretendían las provincias ultramarinas; y si lo que estas anhelaban eran leyes especiales, con mayor razón debió admitirse á sus diputados para que, ilustrando á las Cortes con el conocimiento inmediato y eficaz de los intereses que representaban, contribuyesen con su representación á justificar la resolución definitiva que adoptasen los cuerpos colegisladores. Ni siquiera debemos detenernos en el examen de la emancipación de los esclavos; frase que no comprendemos cómo pudo salir de unos labios tan autorizados: pero mientras de este modo se trataban en nuestros Parlamentos las cuestiones mas importantes del régimen colonial, un general del antiguo régimen, que también goza ya del eterno descanso, completaba en el gobierno político y militar de la isla de Cuba el pensamiento de las Cortes, realizando la manera de la división política y legislativa, la mas que todas peligrosas, la división entre los españoles americanos y peninsulares. Esta obra fecundísima en males de todo género, que engendró el odio entre los hermanos, y que destruye por su base la paz de las familias, fué iniciada y llevada á cabo por el general Tacón, que salvando su buena fe, tuvo por la mas acertada política. Bajo su administración, los cubanos fueron escluidos de todos los empleos civiles en el territorio de su mando; y no se crea que fueron origen de esta medida perturbaciones ni conatos de rebelión, que ni existían ni podían existir entre aquellos naturales, gracias á los numerosos elementos de orden público que sirven de fundamento á la constitución del país. Tacón se propuso adoptar medidas para las eventualidades, para lo porvenir, y no hizo mas que acumular materiales para precipitar el efecto contrario.

Tales fueron las circunstancias en que se encontró el conde de Lucena al tomar el mando de la isla en 1843; pero en honor de la verdad el ministro Lopez, junto con el no abramiento del hoy presidente del Consejo y firmó otros que recayeron en algunos cubanos, borrando de esta suerte la interdicción que sobre ellos pesaba. Pero ni los odios, con tanto empeño propagados, podían desaparecer inmediatamente, ni la ocasión era la mas propicia para

que el general O'Donnell realizase la misión que mas adelante debía llevar á feliz término el general Concha; sin embargo de lo cual demostró el conde de Lucena un tacto y habilidad no comunes en el desempeño de tan difícil mando.

Las Cortes no eran entonces las mismas: á los parlamentos progresistas sucedió el moderado del 44; pero las cuestiones que por aquellos días se suscitaban eran sobrado poderosas para intentar reconciliación alguna. No se trataba de leyes especiales, que nunca se promulgaron, ni menos de la representación de los pueblos: era mas importante de suyo el asunto promovido en el Congreso de diputados, como lo son todos aquellos particulares que, afectando los intereses materiales de los pueblos residentes y perturbando el orden constitutivo de la sociedad. El comercio harinero de Santander, no satisfecho con tener, como tenia, el monopolio de los mercados metropolitanos y la libre exportación para todos los puertos del extranjero, quiso asimismo el monopolio de los mercados de Cuba, alcanzando que se estableciese un 90 por 100 sobre el alto derecho restrictivo que ya pagaban las harinas norteamericanas. Pero para llevar á cabo esta medida, que está de suyo juzgada, no hubo epítetos tales como «colonias monstruosas», «azote de la España», que no se emplease contra la isla de Cuba, cuyo único delito se reducía á desear se les mantuviesen las franquicias de la moderada libertad comercial á que debe su preponderancia y que le concedieron los gobiernos absolutos.

La medida se llevó á cabo. Pero como los Estados de la Union Americana se llevaban en cambio de sus harinas la mayor parte del café que produce la isla, alejado el cambio á causa de la prohibición, desaparecieron de aquella mas de quinientos cafetales, ó lo que es igual, el monopolio de Santander, costó la ruina de quinientas familias americanas. A este terrible golpe sucedió el huracán del 44 y otro mas adelante, en que el gobierno local, en presencia de la espantosa miseria que contemplaba, dispuso la libre importación de algunas materias alimenticias como el arroz, el maíz, etc.; y esta benéfica disposición fué asimismo desaprobada para proteger la elevación del precio de las harinas.

No era posible, pues, que el general O'Donnell, bajo el peso de tantas complicaciones, pudiera hacer mas de lo que hizo.

En tal estado los ánimos, surgió de improviso la revolución del 48; y el movimiento de alarma y de zozobra que se propagó por todos los pueblos europeos, produjo en nuestras colonias, si bien en distinto sentido, el mismo pánico y desasosiego. La emancipación de los esclavos decretada por la república y el temor que la España, arrastrada por el sacudimiento revolucionario, cometiese los mismos desaciertos, junto con la experiencia de cuanto habían sufrido en los años anteriores, y habilidad de los emisarios norteamericanos, siempre que se presentan ocasiones analogas, dió vida, si quiera efímera, al pensamiento de anexión, adoptado en su origen por la misma población peninsular. Pero ya nos vamos estendiendo demasiado, y como nos proponemos escribir algunos artículos sobre este asunto, continuaremos en nuestros próximos números.

El secretario de la redacción, E. de Soto

La sesión que celebró ayer el Senado, se abrió á las 10 con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

Se leyeron varios proyectos de ley que quedaron pendientes en la anterior legislatura.

Se leyeron asimismo los dictámenes de la comisión de examen de calidades, proponiendo la admisión de varios señores senadores, que sin discusión quedaron aprobados.

Juraron y tomaron asiento los señores Pacheco, Pastor Díaz, Zavala, San Miguel (don Santos), Hoyos y marqués de Zorzoza.

El señor presidente del Consejo de ministros, de grande uniforme, leyó dos proyectos de ley, fijando por el primero los derechos pasivos de las clases militares, y por el segundo, aumentando los sueldos de los capitanes de ejército.

El mismo señor presidente del Consejo leyó otro proyecto de ley proponiendo la reforma del reglamento de la orden militar de San Fernando.

El señor ministro de Fomento subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley de minas.

Se leyó también el dictamen de la mayoría de la comisión, que comprende el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se procedió á la lectura de dos votos particulares, uno formado por el señor Carramolino y relativo al párrafo del discurso en que se habla de Roma, y otro referente al párrafo tercero del proyecto de contestación, firmado por el conde de Guendulain.

Entrándose en la orden del día, el señor marqués de Miraflores apoyó en un discurso largo, ampuloso y soporífero, su célebre risible proyecto de insaculaciones, ese proyecto destina-

do á insacular la fama política del honorable miembro del Senado español, del noble marqués que apostrofaba á los escritores públicos diciendo que escribían en las buhardillas con tinteros de barro! Reasumir aquí todas las cosas buenas que el orador se permitió vaciar del saco de su superior inteligencia, fuera tarea mas propia de un hortera de ultramarinos que de un modesto cronista de El Occidente. La tienda de argumentaciones del señor marqués está perfectamente provista, pero sus géneros no tienen salida. Nuestros lectores, que no son flacos de memoria, recordarán lo que el año pasado digimos al ocuparnos del sistema insaculante del marqués de Miraflores, con motivo de otro acceso insaculador que tuvo el mismo señor marqués. Apliquenlo, pues, al caso presente; y con añadir que al señor marqués de Miraflores, contestó, en un correcto y contundente discurso, el señor ministro de Estado; que rectificó el autor de la proposición; que pronunció algunas palabras el general San Miguel para contestar á una alusión personal; y que el proyecto de insaculaciones fué desechado por 45 votos contra 31, tendrán una ligera idea de lo ocurrido en la sesión de ayer. El que desee mas pormenores, vuelva la hoja y topará con el extracto oficial, que le sacará de dudas. A nosotros nos falta el tiempo y el humor para ocuparnos en el estilo festivo que se merece del proyecto saco-manía del señor marqués.

La sesión de ayer, á pesar de su mucha extensión, ofreció poco interés, por no tratarse en ella mas que de algunos dictámenes de actas. Abierta á las dos en punto de la tarde, bajo la presidencia del señor Martínez de la Rosa, fué leída y aprobada en votación ordinaria el acta de la anterior.

Entrándose en la orden del día, y después de aprobarse el acta de Cuba, provincia de Córdoba, cuyo distrito está representado por don Martín Belda, el señor Orovió se levantó á impugnar el dictamen de la comisión relativo á Zafra, denunciando algunos abusos y coacciones ejercidas por el gobernador civil de la provincia de Badajoz, entre los cuales descuella una carta que esta autoridad circuló por toda la provincia dirigida á los funcionarios del gobierno y á los alcaldes de los pueblos, prohibiéndoles severamente ejerciesen su influencia en favor de los candidatos de oposición.

El señor Cardero, candidato electo, y el señor Roberts, uno de los firmantes del dictamen, apoyaron este; el primero asegurando que él no se había considerado jamás candidato ministerial, y que por lo tanto era irresponsable de los abusos del poder.

Aprobada el acta del señor Cardero, obtuvo la palabra contra la de la Corona el señor Vahamonde, que pronunció un largo discurso encareciendo las calidades del candidato vencido don Juan Florez.

Contestaron á S. S. los señores gobernador civil de aquella provincia y don Daniel Carballo, diputado electo por la misma, provocando este último un debate algun tanto acalorado, en el que tomó parte el señor Moyano. Este debate, producido por una comparación que el señor Carballo se sirvió hacer entre el general Narvaez y otro inglés, muy popular en España, y de quien se dice vulgarmente, al hablar de su regreso, que no se sabe si vendrá por la pascua ó por la Trinidad, terminó con una calorosa defensa del duque de Valencia, hecha por el señor Moyano, y por una explicación satisfactoria del señor Carballo, después de lo cual fué aprobada el acta de la Corona en votación nominal por 103 votos contra 17.

La sesión terminó con la discusión de las actas de Badajoz, en la cual tomaron parte, entre otros, los señores Madoz y Posada Herrera, habiendo tenido el primero la habilidad de arrancar al segundo (ex-joven de Llanes), una declaración contraria completísimamente al dictamen de la comisión, y por consiguiente á la validez del acta del ministro de Gracia y Justicia, señor Fernandez Negrete.

El diputado progresista, al impugnar el dictamen de la comisión, había dicho que si en el acta de Badajoz no venían justificadas las protestas de que en la misma se hacía mérito, era porque el juez de primera instancia y el promotor fiscal de aquella ciudad se habían negado á autorizarlas, alegando ser impotentes para procesar al gobernador civil, que era la persona que en la justificación de esas protestas debía aparecer como culpable.

El señor Madoz estrañaba esta conducta en aquellos funcionarios del orden judicial, no ya por tratarse del acta de su jefe el señor ministro de Gracia y Justicia, sino mas principalmente porque había oído en muchas ocasiones sostener al señor Posada Herrera el principio de que toda protesta que venga justificada al Congreso, deben autorizarla los jueces de primera instancia.

El ministro de la Gobernación, defensor constante en esta parte de las doctrinas progresistas, cuando no era mas que diputado, no tuvo mas remedio ayer que desaprob moral-

mente el acta de su compañero, aceptando lo espuesto por el señor Madoz.

El dictamen de la comisión, defendido después muy débilmente por el señor Zorrilla, fué sin embargo aprobado.

La sesión se levantó á las siete y cuarto de la tarde.

La misma persona que nos suministró los datos referentes á la reforma proyectada en las órdenes, que insertamos dias pasados, nos remite las siguientes líneas:

«Oscura es por demás la contestación que ha intentado dar La Epoca, en su número del jueves 9, al artículo que publicamos dos dias antes, relativo á la reforma proyectada en las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica y San Juan de Jerusalén, por el señor ministro de Estado.

Nosotros tuvimos la franqueza de confesar que no estábamos muy enterados de los detalles de la citada reforma; pero no digamos que ignorábamos la organización que tienen en el día, y la que han tenido antes, las oficinas de las órdenes, ni las operaciones que practican sus empleados para el insignificante trabajo de la expedición de títulos, único que les está encomendado á los de Carlos III é Isabel la Católica, pues los de San Juan se espiden en el ministerio de Estado por el oficial encargado del negociado de cruces.

Otra obligación corresponde también á las oficinas de las órdenes: la revisión de las pruebas de la Guia de forasteros, antes de que esta se publique cada año, para que no aparezcan en ella entre las grandes cruces y bandos, personas que hace mucho han fallecido, y sin embargo continúan viviendo en la Guia, aunque han muerto para el mundo.

Hemos dicho, y esta es la verdad, que se recarga el presupuesto con el señalamiento de sueldo á los jefes, y para desvanecer este cargo dice cándidamente La Epoca, que con el nuevo arreglo quedarán los empleados de las órdenes en una situación mas legal (como si no lo fuera la que hoy tienen) y sus servicios serán mas provechosos.

Precisamente cuando los empleados de las órdenes estaban á sueldo fijo, es cuando se han cometido mas abusos en sus oficinas. Entonces ha habido desfale de caudales, por uno de los tesoreros de ellas; se han distraído sus fondos para objetos ajenos á sus obligaciones, como lo es el pagar el coche al subsecretario de Estado, pues ya no son solo los ministros los que disfrutan de esta regalia; se han satisfecho atrasos á caballeros pensionados, mientras que á otros que tenían igual derecho se les adeudaban diez y seis ó diez y siete años de pensiones, y se han cometido otros abusos dignos de un ejemplar castigo. Pero hoy que tiene la orden de Carlos III un contador celoso y entendido, lo mismo llenará este su deber con sueldo fijo, que con la gratificación que viene disfrutando.

El trabajo de las liquidaciones de que nos habla La Epoca, hace ya tiempo que está hecho, y se sabe cuanto adeuda el tesoro á las órdenes por las rentas de la Habana; cuanto se debe á los caballeros pensionados, y cuanto debe reintegrar al Estado el tesorero que defraudó sus fondos; pues la causa está ya fallada por la audiencia, hace mucho tiempo.

Nosotros no hemos sostenido, ni podíamos sostener, la existencia de cajas especiales, porque á ello se opone la ley de contabilidad y la buena administración. Sin embargo, la citada ley hace mucho tiempo que rige, y hasta el día se siguen recaudando los fondos de las órdenes por cajas especiales.

Hemos dicho, y volvemos á repetir, que limitándose el trabajo de aquellas oficinas á la expedición de títulos y recaudación de los derechos que devengan, una vez que se ha de hacer esto por el tesoro, podía reducirse el número de empleados, porque sobran mas de la mitad de los que hoy existen. Y en vez de ejemplar así, se crea una plaza de vice-presidente de la orden de San Juan; se ha nombrado tesorero á un deudo del señor ministro de Estado, y se dejan subsistentes un contador y un secretario, que nada absolutamente tienen que hacer; pues no tienen oficina donde concurrir, ni se ven mas que cuando casualmente se encuentran en la calle.

Los diplomas de la cruz de San Juan se están dando y cobran antes por el ministerio de Estado, y solo porque un ministro quiso favorecer á un su amigo, se cree hace seis años la plaza de tesorero, pero los títulos han continuado estendiéndose en la primera secretaría del despacho.

Nosotros dijimos que lo económico y natural era encargar á una de las secciones del ministerio de Estado las insignificantes operaciones á que van á quedar reducidas las oficinas de las órdenes, y que cuando menos, podía haberse agregado la de San Juan á las de Carlos III é Isabel la Católica; pero como de este modo iban á quedar cesantes el tesorero nuevamente nombrado, el contador, que nada tiene que contar, y otros empleados, se ha preferido la nueva organización, porque así hay mas huecos para favoritos.

Las plazas de vocales de las asambleas, que siempre han sido ocupadas por empleados cesantes de la carrera diplomática, lo están hoy, en su mayor parte, por directores del ministerio de Estado, para que estos disfruten del segundo sueldo, que cobran puntualmente á pesar de esa ley de contabilidad de que nos habla La Epoca, y en esta parte, como pueden figurarse nuestros lectores, no se hace innovación ni reforma alguna.

En cuanto á que el señor ministro de Estado no ha concedido mas que cuatro grandes cruces de Isabel la Católica, como dice La Epoca, aplazamos á nuestro colega para cuando aparezca la Guia, y entonces verá cuantas son las de Carlos III y las bandas de María Luisa, que pasan de este número, concedidas desde julio hasta el día. Respecto á las cruces pequeñas, como no constarán en el Libro de oro, como se

hizo solo un año, no es fácil saber las que se han concedido, mas que por los muchos fondos que van recaudados por este concepto.

Baste decir, por último, que solo en la tesorería de San Juan hay en caja una cantidad considerable, porque la profusión con que se ha dado esta orden ha sido tal, que á pesar de que los Estatutos prohiben que se conceda á extranjeros, hay muchos dependientes de casas de comercio, que lucen en el ojal del frac la cinta negra, y visten el uniforme que en otro tiempo usaban los que se ocupaban en perseguir á infieles. Si el célebre Gerardo Tom, fundador de esta orden, levantara la cabeza, volvería á sepultarse en su tumba avergonzado al contemplar semejante profanación.

Uno de nuestros colegas desea saber si asistió el señor Nocedal á la reunion politico-ligüera celebrada dias pasados en la redacción de El Leon Español. No se contenta con esto el periódico á que nos referimos, sino que quiere también saber á qué causas se debió la falta del señor Nocedal, si efectivamente no acudió á la junta.

El virtuoso y muy respetable señor arzobispo de Cuba nos remite una atenta comunicación con el fin de que apoyemos en la prensa el pensamiento del señor don Miguel G. Baquero, relativo á la erección de un templo monumental á la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Espontáneamente lo habíamos hecho en nuestro número anterior, porque desde luego nos pareció muy recomendable el pensamiento á que alude el digno arzobispo de Cuba, á quien damos las gracias por su atención.

Parece cosa resuelta que nuestro embajador en Roma, señor Rios Rosas, saldrá de esta corte el día 25 del actual para la capital del mundo católico.

Atendido el considerable número de actas aprobadas por el Congreso, y teniendo en cuenta las pocas que aun no lo han sido, creemos indudable que el lunes se constituirá la Cámara popular.

Se confirma la noticia del nombramiento del señor Cos-Gayon, actual administrador de la imprenta nacional, para ocupar la vacante del señor Cavada.

El señor Cos-Gayon es uno de los empleados mas inteligentes, laboriosos y probos, y no es de extrañar por lo tanto que se disputen su posesión las diversas dependencias del Estado.

Noticiando al público su última denuncia, dice ayer La España:

«Hace tres dias que el señor Caso se halla encargado de la fiscalía de imprenta y ayer fué denunciada La España. De manera que hemos sido el primer caso.

Pero es el caso que la denuncia ha recaído sobre un suelto que publicamos en la edición de provincias de anteayer tomado de otro periódico, sin que tengamos noticias de que haya llegado el caso de la denuncia de dicho diario.

Parece que el fiscal ha hecho caso omiso de las mismas palabras estampadas en otro periódico, para hacerlas caso de denuncia en las columnas de La España.

Acaso el nuevo fiscal se ha visto en el caso de preferir á La España para que no se le culpe de un ministerialismo escaso, y sin embargo le ha proporcionado al gobierno un fracaso.

Aunque no llegaron las cosas hasta denunciarnos, recordamos que nos ocurrió un caso análogo al de La España, bajo la dominación del señor Prida.

Dicen los periódicos ministeriales que el señor ministro de Hacienda tiene reunidos los fondos necesarios para el pago de los intereses de la deuda, que vencerá en fin del presente año, y para cubrir todas las obligaciones que cumplen en igual fecha.

Nuestro colega El Estado ha sufrido dos denuncias, una de ellas, por el artículo en que daba cuenta de las elecciones de Alicante, y otra por el que publicó anteayer con el epígrafe Dos enfermos de peligro.

Sentimos vivamente el contratiempo ocurrido á nuestro colega.

Dice El Leon Español:

«La audiencia de Valladolid, en la cual desempeña las funciones de fiscal el señor Posada Herrera, hermano del ministro de la Gobernación, ha revocado el auto de prisión dado contra el señor Esteban Collantes por el juez de Frechilla el día mismo de las elecciones.

Prueba al canto de la justicia con que fué preso el señor Esteban Collantes, el cual, en cambio, no ha llegado á ser diputado.»

No falta quien diga que el señor Posada Herrera va á ser sustituido en el ministerio de la Gobernación por el señor marqués de la Vega de Armijo. Triste cosa sería emplear nueve años en aprender á ser hombre político de fa-

ma para recibir tan negras ingratitudes, descendiendo de la silla ministerial.

La escuadrilla española destinada a operar en las costas del Riff, y que había tenido que arribar a los puertos de Gibraltar y Algeciras, ha vuelto a tomar rumbo hacia la orilla africana.

En Nápoles se hacen ya los preparativos para la boda del príncipe hereditario. Entre otras cosas, se ha dado orden para que esté dispuesto un vapor para recibir a la princesa. La época fijada para el casamiento del príncipe, es el 20 de enero próximo, y el primer secretario de la legación de Nápoles en Baviera vendrá a aquella capital, portador de los capítulos matrimoniales.

Se han presentado a la mesa del Congreso una protesta contra el acta de Benisa, por donde ha sido elegido el señor ministro de Marina en competencia con el señor Salamanca, y otros documentos, que prueban que la elección se ha hecho con unas listas que no se han formado con arreglo a la ley.

Dice una publicación ministerial, que lejos de ser cierto lo que dice un periódico respecto a que España no ha procurado sacar partido alguno de su cooperación armada en los negocios de Cochinchina, puede asegurarse que es cosa convenida que Francia y España han de sacar las propias ventajas de la expedición que sus armas reunidas han dirigido contra el imperio de Annam.

Nos aseguran, dice *La Iberia*, que el ayuntamiento de Madrid ha nombrado un recaudador especial de propios, señalándole el 5 por 100 de gratificación. Es de advertir que el producto de los propios de esta villa, pasa de 20 millones. ¿Qué tal la gratificación?

La petición hecha por el conocido publicista señor Moron, encaminada a defender en el Parlamento las actas de los distritos de Murviedro, Játiva y San Vicente en Valencia, no le ha sido otorgada.

Hé aquí cómo da cuenta *La Discusión* del resultado del juicio conciliatorio, de que ayer hablamos:

«Ayer se celebraron dos juicios de conciliación ante el señor juez de paz del distrito del Barquillo D. José de Ibarra, entre nuestro amigo el señor don Pedro Antonio de Alarcón y los señores D. José Canga Argüelles y D. Miguel Losada, directores de los periódicos *La Regeneración* y *La Monarquía Española*, sobre injurias graves que los últimos creen les infirió el primero en la carta que publicamos el día 7, y por la cual fué recogida *La Discusión*. El señor Alarcón se negó en dichos juicios a retirar sus palabras, por lo cual y no habiendo avenencia entre las partes, el asunto pasará a los tribunales de justicia. Acompañaba a nuestro amigo, como hombre bueno, el director de *La Discusión* señor D. Nicolás María Rivero, quien sostuvo con el señor Canga Argüelles un largo e importantísimo debate sobre lo que puede y debe entenderse por injuria.

Escusamos entrar en mas pormenores, pues que en el número inmediato publicaremos el certificado del juicio para edificación de nuestros lectores.»

Ha dicho un autógráfico:

«La comisión del Senado nombrada para contestar al discurso de la corona ha celebrado ayer y hoy largas conferencias. En el seno de la comisión se debatieron muchas las cuestiones todas que abraza el discurso, y a la hora avanzada que escribimos estas líneas no ha despatchado todavía su informe. En la parte relativa a nuestras negociaciones con la corte pontificia hay disidencia entre el señor conde de Guendulain y los demás individuos de la comisión, por lo que se cree que si esta noche no cede, presentará un voto particular el ex-ministro de Fomento.»

La España se hace cargo de esta y otras versiones, y dice:

«Si nuestras noticias son exactas, hay mucho mas de lo que cuentan los periódicos mencionados. Dejamos a un lado la especie de que en la comisión hay acuerdo, y de que solo hay una cuestión de forma; porque esa especie es ridícula.

Anteayer había en la comisión cuatro opiniones distintas; ayer había alguna menos. Hoy se presentará el proyecto de contestación, y aparecerán probablemente con él, dos votos particulares. Uno del señor conde de Guendulain, que se ha colocado en el buen terreno; otro del señor Carramolino, que aceptando buenas doctrinas, tiene a la conciliación.

Podría suceder que la mayoría de la comisión se adhiera al voto del señor Carramolino; pero entonces presentará el suyo particular el señor Luza, riaga, que según nos han informado, hasta se resiste a aceptar la palabra *benevolencia*, empleada por el mismo gobierno al hablar de la actitud del Papa para con nosotros.»

Nos comunican de París lo que sigue:

«Dícese que pronto se publicarán los estatutos de la compañía del canal interoceánico de Nicaragua, cuya empresa ya conocen nuestros lectores.»

Copiamos del Correo autógráfico:

«Por personas que nos merecen entero crédito, sabemos que el gobierno de S. M. ha autorizado al capitán general de la isla de Cuba, para que haga uso de real licencia en el momento en que el estado de su salud no le permita continuar en el fatigoso desempeño de las tareas del puesto que ocupa tan dignamente.»

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Exposición a S. M.

Señora: Al llevar al terreno de la práctica lo ordenado por V. M. en su real decreto de 6 de mayo del año próximo pasado, relativo a la nueva organización del cuerpo de infantería de marina, y al dictar las medidas necesarias para el cumplimiento de lo que el art. 3.º determina, se toca la dificultad de no poder exigir a los aspirantes a subtenientes de aquella arma que se presenten al examen de oposición el conocimiento de las materias militares, como ordenanzas, táctica, manejo de la artillería y de las armas portátiles, detall y contabilidad y juzgados militares, que no es fácil adquirir en academias particulares, ni poseer a la perfección, estando dirigida la enseñanza por profesores nada versados en las prácticas de la milicia, y sin presencia de las máquinas de guerra, cuyo manejo y aplicación de otro modo no es posible aprender; cosas ambas muy difíciles, si no de todo punto insuperables, para jóvenes alumnos de colegios civiles.

Semejante dificultad, señora, podría vencerse, en concepto del ministro que suscribe, reduciendo las materias de que han de examinarse a su ingreso en el arma los aspirantes a subtenientes a las que son de posible adquisición fuera de las academias militares, como las matemáticas, fortificación, religión, historia, geografía y dibujo; dejando las que comprenden la práctica militar para que fuesen estudiadas en los seis meses, que como simples cadetes deben servir en los batallones de infantería de marina los aprobados de aquel examen, sufriendo otro de estas materias al terminar este plazo.

De otro modo, señora, no podían conseguirse los ventajosos frutos que V. M. se propuso en su elevado pensamiento: porque, o quedarían sin efecto los llamamientos al examen de oposición, cuyo programa arreararía a los jóvenes que quisiesen tomar parte en él, o este debería dejar de cumplir con las justas condiciones de rigor que necesariamente ha de tener.

Fundado en estas razones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 8 de diciembre de 1855.—Señora.—A los reales pies de V. M.—El ministro de Marina, José Mac-crohon.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los exámenes de oposición que han de sufrir los aspirantes a subtenientes de infantería de marina abrazarán las materias que siguen: aritmética, álgebra, geometría elemental, trigonometría, geometría práctica, nociones de la descriptiva, fortificación de campaña y nociones de la permanente, religión, historia, geografía y dibujo militar. El límite a donde deba llegar el conocimiento de estas materias se fijará en cada uno de los anuncios de examen.

Art. 2.º Durante los seis meses que los aspirantes aprobados del anterior examen deben servir en los batallones de infantería como simples cadetes, aprenderán las ordenanzas generales del ejército y armada, el manejo de la artillería y de las armas portátiles, el detall y contabilidad de los cuerpos y los juzgados militares, con la extensión que se determina en el reglamento especial para dichos cadetes.

Art. 3.º Estos, al terminar los seis meses de enseñanza, sufrirán un segundo examen, del cual, aprobados que sean y previos los buenos informes de sus jefes, se les expedirá mi real despacho, con el que tomarán posesión de su nuevo empleo con arreglo a ordenanza. Los reprobados en el examen volverán a repetir los estudios en otros seis meses, y si fuesen de nuevo reprobados, serán despedidos con la licencia absoluta.

Art. 4.º Las disposiciones conducentes al cumplimiento de este real decreto y lo determinado en el 6 de mayo del año próximo pasado, se hallan consignados en el reglamento que he tenido a bien aprobar con esta fecha.

Dado en Palacio a ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Mac-crohon.

(Sigue el reglamento para la admisión de cadetes en el cuerpo de infantería de marina, con arreglo a lo dispuesto en el real decreto de 6 de mayo de 1857.)

REAL DECRETO.

En atención a las razones que me ha espuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo de guardias de arsenales creado por mi real decreto de 15 de marzo de 1848 se regirá por el reglamento y tarifa que he venido en aprobar con esta fecha, principiando a tener cumplido efecto desde el día 1.º de enero venidero, quedando por lo tanto derogados todos los decretos y disposiciones que se opongan al expresado reglamento y cartilla.

Art. 2.º El ministro de Marina queda autorizado para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Mac-crohon.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

De los partes remitidos al capitán general de Filipinas por el comandante de la escuadra francesa M. Rigault de Genouilly y el coronel jefe de las fuerzas españolas destinadas a operar en Cochinchina, con fecha 24 de setiembre, desde el cuartel general de Tienchí, aparece que el día 13 de setiembre había llegado la *Durand* con parte de las fuerzas españolas expedicionarias, de las que solo faltaba por incorporarse el pelotón de caballería que al efecto estaba destinado.

Desde la toma de los fuertes y establecimiento del campamento hasta la presente se ha estado espe-

rando el ataque del ejército *annamita*, que fuerte de 12,000 hombres, según noticias adquiridas por los misioneros, debía salir al encuentro sin que hasta el presente lo haya verificado.

Sus fuerzas avanzadas se encuentran bastante lejos, en el interior del río de Turana, las que han sido rechazadas algunas veces por los buques de guerra, habiendo además destruido las baterías que habían improvisado.

El ejército se ha ocupado activamente en la construcción de una línea de defensa bajo la dirección de los oficiales de ingenieros, a fin de no dejar sobre la península de Chan-Callao mas guarnición que la puramente indispensable, y emprender las operaciones con el mayor número de fuerzas posible en cuanto empiece una estación favorable, puesto que al presente lo intolerable de las calores prohibe toda marcha a las tropas europeas.

Los buques de guerra se han ocupado igualmente en hacer algunas exploraciones por las costas. El estado sanitario de ambos ejércitos era inmejorable.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen del real consejo de instrucción pública, se ha dignado mandar que a los alumnos que simultáneos cursos de la facultad de derecho en sus dos secciones de leyes y administración no se les exija mas que el importe de una sola matrícula, según lo dispuesto en el párrafo tercero del art. 5.º del real decreto de 11 de setiembre último, en atención a ser las dos secciones referidas parte de una misma facultad.

De orden de S. M. lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de noviembre de 1855.—Corvera.—Señor rector de la universidad de....

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de una consulta del rector de la universidad central sobre si los alumnos reprobados en ciertas asignaturas que exigía el real decreto de 23 de setiembre de 1857, y ya no figuran en los vigentes programas generales de estudios, han de repetir tales materias. Y oído el real consejo de instrucción pública, se ha dignado mandar S. M. que no se les obligue a ello, y que se les espida certificación por completo del año que cursaron en el académico anterior como si hubieren ganado todas las enseñanzas que para él entonces se requerían.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 3 de diciembre de 1855.—Corvera.—Señor rector de la universidad de....

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de comercio.

Segun participa a este ministerio el cónsul de España en Burdeos, ha fallecido abintestado en aquella ciudad el súbdito español D. Tomás de la Torre, natural de Cádiz.

Lo que se anuncia para conocimiento de las personas que se consideren con derecho a los bienes del difunto, las cuales deberán acudir ante el referido cónsul en Burdeos, advirtiéndose que, segun este indica, existen en aquella capital algunos primeros hermanos del finado D. Tomás de la Torre.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 10 de diciembre de 1855.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores don Hilarión del Rey, marqués de Vessolla, marqués de Alfarráz, D. Vicente Pimentel, y marqués del Castillo, escusaban su falta de asistencia a las sesiones por hallarse enfermos.

Igualmente lo quedó de que el señor marqués de Castellanos ingresaba en la 2.ª sección.

Se recibieron con agrado y pasaron a la biblioteca dos ejemplares de la *Memoria sobre las pesas y medidas españolas*, que remitió su autor D. Esteban Quet.

El Senado acordó que pasasen al archivo los proyectos de ley que quedaron pendientes en el Senado en la legislatura de 1855, y que no pueden tener curso en el actual, segun el art. 61 del reglamento.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior, y del proyecto de ley electoral del señor marqués de Miraflores.

Fueron aprobados sin discusión los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades, relativos a las de los señores D. Juan Zabala, D. José Lemery, D. Isidoro de Hoyos, D. Santos San Miguel, D. Cirilo Alvarez, D. Pedro Gomez de la Serna, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Nicomedes Pastor Díaz, D. Miguel de Roda, D. José María Quesada, don Manuel Bermúdez de Castro, D. Francisco Santa Cruz, D. Francisco Luxan, D. Martín Iriarte, conde de Reus, D. José Mac-crohon, D. Atanasio Aleson y D. Juan Aldama e Irabien.

El Sr. Presidente: Los señores cuyas calidades han sido aprobadas, pueden, cuando gusten, venir a jurar y ocupar su puesto.

Quedaron sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión varios dictámenes de la comisión de exámenes de calidades, referentes a las de los señores D. José Mariano Olaheta, vizconde de Huerta, don Juan Chinchilla, D. Joaquín María Perez, marqués de Mirasol, marqués del Maestrazgo, marqués de Ordoño, D. Luis Rodríguez Camacho, duque de Alba, conde de Santibañez y marqués de Oriveo. Previo anuncio del señor presidente, entraron a jurar y tomaron asiento en el Senado los señores D. Juan Zabala, D. Isidoro de Hoyos, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Santos San Miguel y D. Nicomedes Pastor Díaz, ingresando el señor Pacheco en la 3.ª sección, el señor Pastor Díaz en la 4.ª, el señor Zabala en la 5.ª, el señor Hoyos en la 6.ª, y el señor San Miguel en la 7.ª.

Acto continuo ocupó la tribuna el señor presidente del consejo de ministros y leyó varios proyectos de ley, a saber:

1.º El relativo a mejora de retiros.

2.º El concerniente a aumentar en 100 reales mensuales el sueldo de los capitanes del ejército.

3.º El en que se reforma la orden militar de San Fernando.

Seguidamente ocupó la tribuna el señor ministro de Fomento, y leyó un proyecto de ley de minas.

El Sr. Presidente: Estos proyectos pasarán a las secciones, para el nombramiento de las comisiones que han de dar dictamen sobre ellos.

Acto continuo ocupó la tribuna el señor Carramolino, y leyó el proyecto de contestación al discurso de la corona, así como tambien un voto particular del citado señor Carramolino y otro del señor conde de Guendulain, anunciándose que se imprimirían y repartirían, y que se señalaría día para su discusión.

Continuando la orden del día y puesto a discusión el proyecto de ley electoral presentado por el señor marqués de Miraflores, dijo en su apoyo

El señor marqués de Miraflores: Señores: nunca mas que hoy necesito la benevolencia que siempre me habeis manifestado.

Me permitiré el Senado empezar por una cita que hace a mi propósito: cita de un ilustre filósofo alemán moderno, Kant, el cual decía que los que inician una idea oye llamar sueños a sus pensamientos, reconociendo así la verdad por fruto la injuria y la risa, y siendo a veces condenada como crimen o insultada como locura. Eso me pasó a mí, señores, cuando pronuncié por primera vez la palabra *insaculación*. Lejos estaba yo de creer entonces que a los diez y ocho meses se había de repetir esa palabra en toda la monarquía como palabra de consejo y esperanza.

No me propongo ocupar al Senado en detalles relativos a la manera con que, desde la Constitución de 1812 hasta hoy, se ha regido el país en materia de elecciones. Ya en otra ocasión le molesté hablando de esto y recorriendo todo lo que se ha hecho, desde la elección prescrita en aquella Constitución en las juntas parroquiales (elección que se acercaba al sufragio universal), hasta la ley que regir por distritos, la cual se consideró como panacea contra todas las dificultades. Temoridad fuera en mí hacer presente al Senado el éxito que todos esos sistemas han tenido, pues lo conoce mejor que yo. Triste es la situación a que nos ha traído el modo de conducirnos en asunto tan importante. Los pueblos nos dicen: ascadnos de ella, pues la tenemos como el mayor daño que puede sobrevenir para castigo de la humanidad.

Tampoco me particularizaré en los detalles de lo ocurrido en las elecciones últimas, ni en ninguna de las anteriores de 18 años a esta parte. Pero, en el estado actual, en la conciencia pública que hay de la necesidad de variar lo existente, propongo la *insaculación*; y voy a formular ante el Senado las tres principales objeciones que se han hecho contra mi sistema.

Es la primera, que por medio de la *insaculación* se anula en el pueblo el derecho de elegir; la segunda, que por medio de la *insaculación* no se puede conocer la opinión pública; y la tercera y la mas esencial, que sin elección, desaparece la base del gobierno representativo. Contestaré a estas objeciones, para pasar despues a las ventajas de mi sistema.

Anulación del derecho de elegir en el pueblo. ¿Pero, señores, tiene el pueblo el derecho de elegir? Lo tendrá en teoría: pero en la práctica, de ninguna manera. Pues si el elector no es libre para depositar en la urna el nombre que quiera, ese derecho de elegir, ¿cuál es? ¿dónde está? Es, señores senadores, una farsa: luego al pueblo no se le priva de un derecho que no se puede perder cuando no se tiene.

Segunda objeción. Por las *insaculaciones* no se conoce la opinión pública. ¿Y cuál es la expresión de la opinión pública? ¿Dónde la buscaremos? ¿en la prensa periódica? ¿En cuál? ¿en los diarios del gobierno, o en los de la oposición? La opinión pública se manifiesta por sí sola, sin el esfuerzo de los hombres; si bien en España es posterior a los acontecimientos, no los prepara, los juzga, y si alguna vez ha habido algún opinión pública sobre un asunto, es la que hoy tiene formada el pueblo español contra el actual sistema de elecciones.

Tercera objeción. Que sin elecciones desaparece la gran base del sistema representativo. Esta es una objeción de partidos políticos. Comprendo que piensen así los hombres que pertenecen al siglo XVIII, los que profesan el principio de que la soberanía nacional debe estar en el pueblo; los que sostienen la supremacía del parlamento sobre la corona, los que defienden que las masas armadas son el verdadero apoyo de la libertad.

Vamos ahora a las ventajas. La primera necesidad en el orden moral que tiene este país sin ventura es la de sosegarse y la de tener una buena administración. Y las *insaculaciones* ¿no podrían dar la paz y evitar que se repitiese el caso de que un asesino asentase su puñal contra el pecho de un elector, solo por cuestión de elecciones? ¿No podría evitarse tambien que los gobernadores, autoridades que, segun nuestra organización administrativa, son las únicas encargadas de velar por la razón y la equidad, tuvieran que chocar, como ahora sucede, con todos los electores de la provincia, inhabilitados para hacer el bien de sus administrados una vez concluidas las elecciones? ¿No sería otra ventaja hacer que desaparecieran esas escenas que se llaman discusiones de actas, en las que se pierde un tiempo precioso que pudiera emplearse en beneficio de los electores y de los elegidos?

Por otra parte, ¿en cuál de los dos sistemas, en el de las *insaculaciones* o en el vigente, tienen los elegidos mas probabilidades de ser diputados? Más diré. ¿En cuál de ellos ofrece la ley mas garantías? Pues qué, ¿es la primera vez que se oye decir que los diputados tal y cual han entrado por trampa? Yo recuerdo el dicho célebre de un hombre eminente que yace en la tumba, y cuyas virtudes nadie respeta mas que yo. Pues yo mismo le oí decir: «oy diputado por trampa.» Pues qué, ¿no vemos algunos que se dicen propietarios de media imprenta; otros que se dicen comerciantes en granos; otros en maderas, otros en carbon, y otros en cosas por el estilo? ¿Y son esos los que reúnen las condiciones que la ley impone? Ninguno las tiene: sin embargo, son diputados. ¿Y qué me diréis, señores senadores, de un sistema que eso autoriza?

¿Cuáles, por el actual orden de cosas, tienen la probabilidad de ser diputados? Muy pocos, señores; los que llevan un memorial al gobierno y le dicen: «yo votaré contigo, aunque sea el mayor de los desatinos;» o aquel a quien se dice: «tú vas allí a satisfacer las pasiones, la venganza; a seguir un sistema de oposición facinorosa.» El que no reuna estas con-

diciones, no tiene ninguna probabilidad de ser elegido diputado a Cortes.

En mi sistema todos pueden serlo; y no se me dice que la suerte es ciega, porque yo contestaré a que las pasiones son locas; y entre un loco y un ciego, estoy por el ciego, en materias electorales.

Respecto a las *insaculaciones*, debo declarar que no me glorio de ser su inventor, no; son antiguallas, y cuando nacieron, nacieron para corregir situaciones semejantes a la nuestra, para evitar el derramamiento de sangre en contiendas electorales.

En Navarra, señores, los pueblos estaban habitados por diferentes castas: allí había judíos, moros, villanos, hidalgos; se gobernaban por distintos concejos, y de estos nacieron los ayuntamientos, los cuales se elegían en la iglesia por votos; y fueran tales las disputas, los trastornos y los golpes, que se inventó el sistema de las *insaculaciones* en España para subvenir a la necesidad del sosiego.

En las provincias Vascongadas, en ese país clásico de la libertad, existen hoy las *insaculaciones*. ¿Y de dónde vino ese sistema? Ese sistema nació a la situación que dejó el tránsito del poder feudal a la monarquía.

No es, pues, invención mía lo de las *insaculaciones*; es, sí, un sistema que conoció nuestra monarquía muchos siglos há. Porque cometen un gran error los que creen que la monarquía española empezó en el año 12: empezó mucho antes.

Estoy fatigado, y no quiero molestar mas la atención de la cámara. Acéja este mi proyecto, no dig para aprobarlo, pero si para tomarlo en consideración. ¿Qué puede perder el Senado en que mi proyecto pase a una comisión para que lo examine y perfeccione? Nada absolutamente.

Creo tambien que nada perdería el gobierno de S. M. con que se tomara en consideración mi proyecto.

Respeto el silencio que ha guardado el ministerio en el discurso de la corona sobre la cuestión electoral; pero juzgo que no apelaría al sistema electoral vigente en el caso de una disolución, y no le que daría mas recurso que apelar a un golpe de Estado, que sería indudablemente perjudicial. Es, pues, mas sencillo tomar en consideración este proyecto, que pasaría entonces a una comisión, compuesta siempre de personas dignísimas, las cuales pondrían lo mas conveniente y beneficioso en su punto.

Hechas estas consideraciones, solo me resta pedir a cinco de mis dignos compañeros, se sirvan apoyarme para que la votación sea nominal.

El señor ministro de Estado (Caldesón Collantes). El señor marqués de Miraflores, tan circunspecto en sus actos como en sus discursos, al sostener la proposición de que ahora nos ocupamos, y al aducir las tres observaciones que ha creído conducentes para presentar su proyecto como aceptable, ha hecho algunas indicaciones a que el gobierno no puede menos de contestar en términos claros y decididos.

Al esponder S. S. las objeciones que podrían hacerse a su proyecto, ha omitido una, que es sin embargo la mas capital. S. S. se ha olvidado de que el sistema de elecciones es objeto de una ley especial, y que la base esencial sobre que descansan es la Constitución del Estado. De suerte que admitiendo su proyecto, dos artículos de la ley fundamental vendrían a desaparecer, y estos son el art. 20, segun el cual, el Congreso de diputados se compone de los individuos que nombren las juntas electorales, y el 21, que dispone se elijan los diputados por el método directo. El proyecto, pues, del señor marqués de Miraflores, tiende a cambiar el precepto constitucional, a reformar la ley fundamental cuya observancia hemos jurado.

El Senado comprenderá por estas observaciones con cuánta razón el gobierno de S. M. no puede menos de decir que no solo no acepta, sino que rechaza ese proyecto.

Mucho se habla de los resultados que ha podido producir el sistema electoral, y no se para la atención en que no es el momento mas oportuno para obtener el buen éxito que el legislador se propone de una ley, el tiempo en que hay una guerra civil en que se hacen reformas radicales y profundas, en que hay una lucha mas o menos fuerte, en la cual tiene el sistema por enemigos a todos los que gozaban de las ventajas y privilegios que el nuevo orden de cosas hace desaparecer.

«Como un sistema electoral, por bien entendido que sea, ha de producir resultados beneficios para el país, cuando en conversaciones particulares, y escritos, en discursos, se le anatematiza de una manera tan ardiente, presentándolo como una institución llena de abusos, como una calamidad funesta para el país! No, señores; esas conversaciones, esos escritos y esos discursos han dado lugar a acontecimientos que deploramos, y que nosotros, mientras ocupamos este puesto, procuraremos que no se reproduzcan.

Es, pues, el proyecto presentado por el señor marqués de Miraflores, contrario a los principios terminantemente expresados en el código fundamental del país; si, por otra parte, toda reforma en este parece al gobierno peligrosa y aventurada, parece que con haber espuesto estas consideraciones, habría yo contestado suficientemente a S. S.; pero evitando S. S. tomar en cuenta la objeción mas capital que podría hacerse contra el sistema de *insaculaciones*, ha invertido el orden en que las objeciones pudieran presentarse.

Primer argumento, decía S. S.: se anula el derecho de elección. Yo lo aceptaré en el orden que a señoría ha tenido por conveniente presentarlo; pero anula con el sistema de *insaculaciones* la facultad de elegir? ¿Cómo se dice que se anula, decía S. S. si esa facultad no existe? Pues yo voy a demostrar a S. S. con brevísimas palabras, que ese derecho existe. Suponed, señores senadores, todo lo que ha dicho S. S.; suponed que el elector no haya tenido ninguna facultad de emitir su opinión, de consignar en la urna libremente su voto; negareis por ventura que el sistema electoral vigente, a pesar de sus inconvenientes, ha prestado grandes y magníficos resultados?

El primero, el mas importante, es el de poner en relación íntima y directa a los gobernantes con los gobernados, al legislador con los súbditos, con el objeto de la ley; y esa relación íntima y directa cualquiera que sea la forma de la elección, cualquier que sean las condiciones con que se practique, producen siempre ese resultado. Y si no, decidme, ¿un diputado que viene elegido por designación del gobernador de la provincia, como ha indicado el señor marqués de Miraflores, por designación del mismo gobierno, no reconoce que el

de los electores es, el que le ha dado la facultad de tomar parte en la formación de las leyes?

¿Qué diputado no confiesa que lo es por la voluntad del distrito que le ha elegido, y por cuyos intereses despliega el mayor celo, dando á entender así que á él debe la alta misión que está llamada á desempeñar? Y, señores, ¿se ha obtenido nunca este resultado con ningún otro género de gobierno? ¿Se tendría con el sistema que propone S. S.? Si el proyecto presentado tuviese la tendencia de que el cargo de diputado se debiese á la suerte, tal vez no mereciera una impugnación tan fuerte; pero no es así.

Cuando todos los españoles que reúnen las circunstancias conformes al estado de nuestra sociedad fuesen instituidos, tal vez la suerte podría favorecer al hombre de inteligencia; pero en la insaculación del señor marqués de Miraflores entran los que pagan 4,000 reales de contribución directa, ó 1,500 de inmuebles; y no siendo natural que el campo de las fortunas sea radical, ni frecuente, resultaría que entre un número de propietarios ó contribuyentes se encerraría el derecho de venir á hacer leyes, quedando desheredado el resto del país, las personas que por su inteligencia y garantías de acierto tienen derecho á la gestión de los negocios públicos. De ahí resultaría una oligarquía absurda, por lo mismo que era ignorante y ciega.

El señor marqués de Miraflores ha presentado el cuadro de los peligros que traen las instituciones representativas. Pero ¿y el cuadro de los funestos resultados del gobierno absoluto, dónde está?

El señor marqués de Miraflores: No he hablado nada de absolutismo.

El señor ministro de Estado (Calderón Collantes): Soy yo el que se ocupa de este contraste.

Ha presentado S. S., por ventura, los inconvenientes y las desventajas de ese sistema ciego de designación de legisladores? Porque, en último término, el señor marqués de Miraflores, que dice no ha hablado nada del absolutismo, nos presenta en su proyecto una cosa peor. Pues qué: ¿he de temer por ventura, una monarquía limitada, cuando el jefe de ella está dotado de gran valor, de gran inteligencia y de gran virtud? Pero temo el sorteo, que hará recaer constantemente la facultad de formar las leyes y de dirigir los destinos del país, en personas completamente privadas de todas las condiciones necesarias para el ejercicio de estas elevadísimas funciones.

Abusa después de la bondad del Senado, el estenderme en refutar ninguna otra consideración de las espuestas por el señor marqués de Miraflores. El gobierno no solo no puede aceptar su proyecto, sino que ruega al Senado que no lo tome en consideración, atendiendo lo peligroso y funesto que es hablar de reforma en un solo artículo de la Constitución, y de entrar en cuestiones políticas, que tanto han consumido las fuerzas de la inteligencia social, cuando debían concentrarse en la cuestiones administrativas, para dar impulso á los intereses materiales del país, de cuyo desarrollo ha de nacer su prosperidad en lo interior y su consideración fuera.

El señor marqués de Miraflores rectifica.

El señor duque de San Miguel (para una alusión personal): Señores, yo formaba parte del gobierno el año 1823, y puedo asegurar que la reforma á que ha aludido el señor marqués de Miraflores era im posible, y no había fuerzas humanas que pudieran llevarla á cabo. Ni aun los mismos extranjeros la querían, pues solo trataban de introducir, como introdujeron entronos, la tea de la discordia.

El señor marqués de Miraflores: Si el gobierno hubiera dado oídos á ciertas personas, se hubieran evitado los conflictos que surgieron. Comprendo perfectamente que el gobierno á que pertenecía el señor San Miguel no podía hacer la reforma, pues r o p e b a para ello con la dificultad del art. 375 de la Constitución de Cádiz; pero creo, porque así se lo oí al ministro de Inglaterra, que si se hubiese intentado la reforma, esta nación hubiera meditado para evitar las consecuencias de una intervención.

El señor duque de San Miguel: Ningún embajador ni otra persona alguna se acercó al gobierno á darle consejos; al contrario, hubo insinuaciones p e r d i d a s, hasta por parte de esa misma Inglaterra.

Acto continuo se declaró el punto suficientemente discutido, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración el proyecto del señor marqués de Miraflores, pidióse que la votación fuera nominal; y acordado así, y verificada esta, resultó desechado el referido proyecto, por 43 votos contra 31, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí: Ahumada.—Riquelme.—Fernández de Córdova.—Viluma.—Huet.—Puñonrostro.—Rivero.—Duque de Rivas.—Rubianes.—Calderón de la Barca.—Sotillo la Nueva.—Miraflores.—Olavarrieta.—Gualdizcar.—Calonge.—Clonard.—Ezpeleta (D. Fermín).—Malpica.—Valmediano.—Guendulain.—Ezpeleta (D. Javier).—Velle.—Bayona.—Villafraza de Gaitan.—Santa Cruz.—Almonacid.—Valgornera.—Latorre (D. Marcelino).—Molins.—Medinaceli.—Sanfeliu.

Señores que dijeron no: Conde de Lucena.—Calderón Collantes.—Mata y Alos.—Serrano.—Conde de Grá.—Domenech.—García Camba.—Pastor Díaz.—Olivan.—Somermuel.—Díaz de Rivera.—Novales.—Vendafina.—Vaamonde.—Cerrajería.—San Miguel.—Perrera.—Torre Velarde.—Torre Marín.—Arrazola.—Campoo—Alange.—Chacon y Durán.—Adanero.—Oliver.—González.—Infante.—Baeza.—San Miguel (don Santos).—Castellanos.—Claramonte.—Tejada.—Paredes.—Heros.—Collado.—Onís.—Ferraz.—Pacheco.—Luzuriaga.—Bailen.—Suarez de Deza.—Abrantes.—Cantero.—Ruiz de la Vega.—Cortázar.

Señor presidente.

El señor presidente: Orden del día para mañana. Discusión de los dictámenes de la comisión de examen de calidades que han quedado sobre la mesa. Después se reunirá el Senado en secciones, y luego á los señores senadores la puntualidad.—Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de diciembre de 1853.

Abrióse á las dos, con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

El Sr. Ceruti: Ayer voté á favor de la aptitud del señor Loring; seguramente no se me oyó, y deseaba que constase.

El Sr. presidente: Constará.

El Sr. Orovio: La comisión retiró el acta de Brihuega, y veo que resulta aprobada. Tenía intención de hablar en contra de ella, y creo que debía haber quedado el nuevo dictamen 24 horas sobre la mesa.

El Sr. Lopez Roberts: La comisión presentó de nuevo el acta, y como insistió en su dictamen primero, y este había estado 24 horas sobre la mesa, el Congreso lo aprobó.

El Sr. Orovio: Debía haber estado otras 24 horas el dictamen reproducido.

Los señores Luengo, Barrantes, Bedoya, Lopez Roberts, Enriquez y Casado, pidieron que constara su voto conforme con la mayoría en la votación de ayer.

El Sr. Romero Leal: La comisión ha comprendido el acta de Mérida entre las que tienen protestas leves. Esa acta viene enteramente limpia, y deseo que así conste.

El Sr. presidente: Constará.

Se leyó la lista de los señores que han presentado sus actas desde el día de ayer.

Se anunció que los señores Gimenez Serrano é Iranzo, no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

El Sr. Calvo Asensio: Desearia saber si la comisión ha recibido el acta del Ferrol.

El Sr. Lopez Roberts: No se ha recibido el acta de ese distrito.

Leído el dictamen sobre el acta de Cabra, dijo

El Sr. Belda: Voy á dirigir muy pocas palabras al Congreso. Me había propuesto pedir la palabra y usar de ella al disentirle el acta del distrito de Cabra, en virtud de la cual, en esta, como en otras muchas ocasiones, he tenido la honra de sentarme en este sitio, no para impugnar el dictamen de la comisión, sino para que se sirviese ampliarlo en vista de las razones y de los documentos que iba á presentar á la consideración del Congreso.

Me proponía, señores, usar de la palabra para denunciar los hechos escandalosos que han tenido lugar en el distrito que represento con el fin de combatir mi candidatura; pero señores, no me encuentro hoy con fuerza para acometer esta empresa, que es árdua y larga. Quebrantada mi salud tiene que hacer por largas y penosas enfermedades y por acontecimientos tristes que tienen afectado mi espíritu y lastimada mi alma, no puedo, repito, entrar hoy en este debate.

Hago, pues, esta ligera protesta, y declaro que en la primera ocasión que se presente, después de constituido el Congreso, y por los medios que el reglamento me permite, usaré de mi derecho para denunciar al país los medios inauditos de que se han valido el gobierno y sus agentes para alejar mi nombre de este sitio, y pedir al Congreso protección, y justicia al gobierno, si es que hay justicia todavía para los dignos é independientes electores que me han honrado con su confianza.

El Sr. Lopez Roberts: Como el señor Belda no ha impugnado el dictamen, la comisión nada tiene que decir.

Sin mas discusión se aprobó el acta de Cabra, y quedó admitido el señor Belda.

Insistiendo la comisión en su anterior dictamen, se abrió discusión sobre el acta de Campillo (Málaga), y admisión de don Pedro Nolasco Aurielos; y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, se procedió á la votación, quedando aprobado el dictamen.

Igualmente se aprobaron las siguientes actas, quedando admitidos los señores que en ellas aparecen elegidos:

Navahermosa, D. Eugenio Moreno Lopez.

Almagro, D. Miguel Resa.

Oviedo, D. Alejandro Mon.

Villafraza del Panadés, D. Manuel Baldasano.

Trujillo, marqués de la Conquista.

Leído el dictamen sobre el acta de Zafra y admisión del señor don Cayetano Cardero, dijo

El Sr. Orovio: Me levanto á pedir que las comisiones declaren grave el acta de Zafra, y siento el incidente que me ha impedido pedir lo mismo respecto al acta de Brihuega. Yo respeto la opinión de la mesa, pero creo que todo dictamen, con arreglo á reglamento, sea nuevo ó reproducido, debe estar 24 horas á disposición de los señores diputados.

Yoy, señores, á llamar la atención del Congreso sobre actos de coacción moral de que se escandaliza el país.

Es importante que la nación se persuada de que aquí se depuran las actas, y de que lo que tiene un carácter tan marcado de gravedad, como de grave se trata, y no se aprueba sino después de maduramente examinado.

Presentan unas actas hechos generales, como aquellos de que he hablado el otro día; presentan otras hechos especiales de coacción moral. El acta de Zafra, que deseo se declare grave, tiene una cosa muy particular, y es, que cuando se han rectificado las listas, se han excluido gran número de electores, ¿por qué? Porque no habían probado la edad, ni la vecindad. Y esto, señores, se ha hecho con curas párrocos. Después de esto, ¿qué extraño que se hayan eliminado 40,000 electores de las listas? Solo con una grande injusticia han podido eliminarse personas como los curas párrocos, que por su estado tienen ya probada la edad.

No quiero hablar tampoco de esas multas, apremios y apresamientos, casi comunes á todos los distritos. A tal extremo se ha llevado esto en Zafra, que se ha procesado á un alcalde por haber obligado á resarcir el daño que habían hecho varias personas que se ocupaban en tirar al blanco en las paredes del cementerio.

Allí ha habido también una remoción general de empleados, desde el juez de primera instancia hasta el último alguacil: los nuevamente nombrados han montado á caballo y han ido recogiendo votos, y esta es la organización oficial que se ha necesitado para vencer en las elecciones. Solo así se ha podido vencer á un candidato que viene representando aquel distrito hace doce años.

Hay mas, señores, en el acta hay una circular impresa, del gobernador de la provincia, persona ligada con estrechos vínculos á un individuo del gabinete. Esa circular dice así: (S. S. leyó.)

Después de leer esta circular, habrá alguno que diga que no ha habido coacción moral? No merecen siquiera estas actas una detenida discusión? Creo que los señores diputados lo pensarán así: si no lo piensan, ¡ay del gobierno representativo! Este Congreso tal vez sería el último que vería la nación española.

El Sr. Goicoerrotea: El acta de Brihuega ha estado, no 24, sino 48 horas, sobre la mesa, por que la comisión no dió el dictamen nuevo, sino que insistió en el antiguo.

El Sr. Cardero: No esperaba que se presentase reclamación alguna contra el acta de Zafra. Ageno yo de que los electores de aquel distrito se acordasen de mí después de diez y seis años que falto de la provincia, recibí comunicación de la junta de elecciones, en que por unanimidad se me ofrecía la candidatura. Contesté aceptando con independencia, como había sido invitado, y esa independencia he conservado siempre.

Ha atacado el señor Orovio estas actas con exageración, lo cual se debe sin duda á que S. S. lo ha hecho obedeciendo á la consigna de la fracción á que S. S. pertenece, que es una fracción reaccionaria. Allí los amigos del señor Hurtado hablaron contra mí lo que quisieron; dijeron que había votado la base segunda, lo cual no es cierto, porque no estaba yo aquí entonces, pero ahora declaro que la habría votado si hubiese estado aquí.

Se me llamó también hereje y judío, y no sé qué mas; y yo no tengo noticia de otras coacciones. En cuanto á los empleados creo que en Zafra las separaciones se han limitado á dos ó tres. Yo no digo que el gobierno lo haya separado porque fuesen agentes del señor Hurtado; opino, sin embargo, que un empleado no debe recomendar candidaturas, y así es que en Zaragoza suspendí, siendo gobernador, á un oficial del gobierno civil, porque salió por los pueblos recomendando al duque de la Victoria.

Ahora bien: no hay un empleado ni ayuntamiento en el distrito de Zafra, que no sea hechura del señor Hurtado; por consiguiente, esa circular que ha leído el señor Orovio, no influyó en el distrito de Zafra.

Ruego, pues, al Congreso, se sirva aprobar el acta.

El Sr. Lopez Roberts: Siento que la comisión no pueda aceptar el parecer del señor Orovio. La jurisprudencia establecida entre nosotros, es la de no dar crédito á ninguna protesta que no venga justificada. En el acta de Zafra no hay ningún hecho que haya recibido justificación, y por lo mismo no podíamos declararla grave.

Dice el señor Orovio, que los empleados estaban en su derecho trabajando en contra del gobierno. El gobernador de Badajoz cree lo contrario, y lo cree con razón; y es muy extraño que el señor Orovio, que ha sido autoridad, profese el principio de que sus subordinados puedan trabajar en contra del gobierno. Los empleados en Badajoz eran influencias del candidato venci lo; y el gobernador, no solo tenía el derecho, sino el deber, de prevenirles en esa circular lo que podría sucederles en caso de faltar á sus deberes. Es extraño que el señor Orovio, que ha votado en otra época ciertas actas, tenga los escrúpulos que ha manifestado en esta.

El Sr. Ceruti: Pido la palabra para votar, porque la conclusión del discurso del señor Orovio ha sido terrible para los que amamos el gobierno representativo.

El Sr. presidente: Para votar, no concede palabra el reglamento.

Sin mas discusión se aprobó el acta de Zafra, y quedó admitido el señor Cardero.

Igualmente se aprobaron las siguientes: Velez-Málaga, D. Gabriel Enriquez.

Ledesma, D. Manuel Arteaga.

Leído el dictamen sobre el acta de la Coruña, y admisión del señor don Daniel Carballo, dijo

El Sr. Rodriguez Vahamonde: Pido que se lea una exposición que ha presentado don Juan Flores sobre las actas de la Coruña.

Se leyó.

El Sr. Vahamonde: En vista de los hechos á que hace referencia esa exposición, y habiendo sido inauditas las coacciones cometidas, pidió el señor Flores al juez de primera instancia, le admitiera justificación. El juez la admitió, se practicó, y el señor Flores quiso llevarla á la audiencia; pero el juez manifestó, que el juicio sobre lo que resultaba no pertenecía ya á su jurisdicción, sino á la del tribunal supremo de justicia, y sobreseyó en la causa. El mismo juez, por tanto, conoce la gravedad de los hechos: esa justificación se presentará dentro de breves días, y yo suplicaría á la comisión que declarase grave esta acta.

El Sr. Zorrilla (D. Miguel): Lo que se deduce de esa exposición, es que la audiencia ha fallado un incidente de que había apelado D. Juan Flores; pero el señor Flores vino después en la comisión á reducir su cuestión á cierto recuento de votos. El señor Flores dice que al principio el gobernador protegió su candidatura; ¿dónde, pues, está esa coacción de que se queja? Hoy que está señalada la discusión, viene el señor Flores con un nuevo incidente: la comisión, sin embargo, cree que se faltaría á la jurisprudencia establecida si se suspendiera esta discusión. La exposición se refiere al documento número 12: pido que se lea ese documento.

Le leyó, y decía el juez que debía sobreseer por falta de jurisdicción para proceder contra el gobernador.

El Sr. Vahamonde: Creo que después de esto no quedará duda de la gravedad de esta acta. Si el juez no se atreve ya á seguir adelante....

El Sr. Zorrilla (D. Miguel): La comisión no retira su dictamen.

El Sr. Vahamonde: Me es sensible tomar parte en estas cuestiones de actas, porque siempre se rozan con las personas. Quisiera ser lato en esta discusión; pero mi salud no me lo permite. El señor Flores, dignísimo compañero mío en otras Cortes, tiene documentos que acreditan su brillante comportamiento como diputado, ha dispensado á la provincia beneficios grandes, porque el señor Flores no ha sido nunca hombre político; ha sido siempre candidato del pueblo, y que ha apoyado constantemente al gobierno, porque lo único que se ha propuesto es hacer el bien material de la provincia. Por eso tiene en aquel distrito grandes y muchas simpatías.

Hubo en la Coruña una reunión de 160 personas de todos los partidos políticos, donde se acordó la candidatura del señor Flores. El gobierno, en su programa de 17 de setiembre, decía que daría la preferencia á los intereses materiales; y, sin embargo, siendo el candidato natural de ese país D. Juan Flores, el gobierno no ha tenido por conveniente aceptarlo. Desde entonces, ya no hubo avenencia entre el señor Flores y el gobernador; este dimitió su cargo, y el que le sustituyó, decía en una circular: «Estoy decidido á entregar á los tribunales, tanto á los electores que vayan buscando votos, como á los que, teniendo noticia de que con algunos se hacen coacciones, no lo denuncian.» Es decir, que

el candidato que tiene la desgracia de ser de oposición, no puede moverse de su casa, ni escribir á nadie, ni saber siquiera que se trabaja por él. La Coruña, no acostumbrada á tales coacciones, vió al señor Flores privado de las simpatías oficiales, cuando era el ídolo de la capital. Véase, en prueba de las simpatías del señor Flores, la comunicación que en 1853 le pasó el ayuntamiento, elogiando su esquisito celo por el bien de aquel distrito. (Leyó.)

Esto dice el ayuntamiento al hombre que en cuatro meses ha conseguido lo que otros no habían podido conseguir en muchas legislaturas. Pues véase ahora la felicitación que le dirige el círculo mas avanzado de la Coruña.

(S. S. les una comunicación de la junta de gobierno de la Tertulia de la Confianza, felicitando al señor Flores.)

¿Cómo, pues, no ha de haber habido coacciones para vencer á un candidato de tantas y tan universales simpatías? Ea efecto, las coacciones son, además de la circular que he citado, la separación del administrador de correos y otros empleados; la prisión de un pobre músico que llevó á comer á dos electores, y por este enorme delito se le metió en un calabozo; las idas y venidas de los agentes de policía, que recorrían la población buscando electores; las esplicaciones del gobernador, que les decía cómo entendía la influencia moral, y les aseguraba, que no votar al candidato ministerial, era desairar al presidente del Consejo de ministros.

Demostrado que la elección es nula, por las coacciones cometidas, y nula también por la falta absoluta de votos, ¿cómo se califica de leve esta acta? ¿Con qué derecho se dice al partido moderado que su sistema era una mentira? Si lo que resta de practicar de ese sistema es como las elecciones verificadas últimamente, el papel que representa es un papel muy pobre y miserable.

El señor marqués de Santa Cruz de Aguirre: Habiendo tenido la honra de desempeñar el gobierno de la Coruña en la época que se han hecho las elecciones, y habiendo combatido estas actas el señor Vahamonde, suponiendo que se han ejercido allí coacciones, he debido tomar la palabra para demostrar que en aquel distrito se ha procedido con entera libertad y legalidad.

En mi vida pública y privada he sido observador constante de la ley; y nada mas distante de mi ánimo que pensar que pudiera suscitarse reclamación alguna sobre la rectificación de listas en la Coruña, y menos de parte de don Juan Flores, que el 27 de octubre se presentó en mi despacho y me dijo que esa rectificación estaba hecha legalmente, y añadió: «Aunque yo mismo la hubiera hecho, no habría podido hacerse mas á mi satisfacción.»

Señores, al rectificar ahora las listas electorales, se han excluido 300 electores porque no pagaban contribución. ¿Y qué recueros hubo á la audiencia? Dos: ambos se han confirmado.

¿Ha habido alguno suscitado por el señor Flores? Ninguno. Y un gobernador que se desprende de 300, en quienes hubiera podido influir, ¿merece ser acusado de haber incluido ilegalmente tres ó cuatro, como le acusa el señor Flores? Como en 1857 se había aumentado escandalosa é ilegalmente el número de electores hasta 796, y como coincidió esa operación con los días en que la Coruña fué favorecida con una angusta visita, nada tiene de particular que se dejase algún nombre; pero el mismo señor Flores, que dirigió entonces una solicitud para la rectificación, solo dice que falta un nombre, el cual se incluyó, y aun de esta inclusión se queja el señor Flores.

Esto, por lo que respecta á la inclusión y exclusión de electores; en cuanto á las coacciones, ninguna se halla justificada, y solo se fija el señor Flores en una circular que dió, estando yo enfermo, el presidente del Consejo, circular que supone que cohibía á los electores; pero que el mismo confiesa que quedó destruida por otra que publicó yo al día siguiente, ofreciendo á los electores la mas amplia libertad. Quedan, pues, destruidos los argumentos del señor Vahamonde, puesto que queda probado que, ni hubo inclusión ni exclusión indebida de electores, ni coacción de ningún género, al menos por mi parte.

El Sr. Carballo: Siento muchísimo, señores, que un joven de mi país haya tomado á su cargo la impugnación de mi acta, y lo siento, porque veo con disgusto que el antagonismo político separe á las personas, aun antes de conocerse; pero S. S. ha hecho uso de su derecho, sosteniendo los intereses de un correligionario suyo.

Yo voy á decir muy pocas palabras, porque no quiero oponerme al deseo de ver constituido cuanto antes el Congreso, y porque no me gusta la defensa en causa propia, y espero que la comisión ha de sostener su dictamen con mas lucidez é imparcialidad que yo pudiera hacerlo. Además, no conozco el expediente de mi acta, porque no he querido ni tomar el trabajo de leerla, y solo sé de ella las imperfecciones que consignó el señor Flores en su protesta. (El señor Vahamonde pide la palabra.)

El señor Vahamonde no ha concretado ningún cargo; solo ha hablado en general de coacciones y violencias, y yo le contestaré también con una generalidad, que creo que las habrá habido en el distrito de la Coruña, (aunque no por parte de los agentes de la autoridad ni de mis amigos), porque es imposible que en dos ó tres semanas que llevaba de constituido el actual gabinete, se hayan borrado los hábitos de ilegalidad que estaban los pueblos acostumbrados á presentar. Si, señores, ha habido coacciones, se ha ofrecido dinero, se ha hablado de una causa que se me había formado, se ha negado hasta la firma á las copias del acta, y se ha dicho por todas partes que esta situación iba á desaparecer que volvería el general Narvaez, recordando otros tiempos, y amenazando con la vuelta de este Mambrú político. (Los señores Moyano y Gonzalez Brabo, piden la palabra para alusiones personales.)

Yo no he aludido ni al señor Moyano, ni al señor Gonzalez Brabo, y aprovecho esta ocasión para decir que aquí se va arraigando tanto el costume de darse todo el mundo por aludido, que el día menos pensado se va á citar un hecho histórico y va á haber algunos señores que pidan la palabra para defender ausentes, siquiera lo estén indefinidamente.

No quiero incomodar mas tiempo al Congreso; repito que cuanto dice el señor Flores, son imperfecciones, y por lo tanto, como no influyen en la validez del acta, me siento sin contestarlas, rogando al Congreso se sirva desear las impugnaciones del señor Vahamonde.

El Sr. Moyano: Doy las gracias al Congreso, por la bondad con que se sirve escucharme. El señor

presidente del Consejo de ministros dijo bien el otro día, cuando manifestó, que presumía que yo vendría en oposición. Si, señores, yo vengo en abierta, franca y terminante oposición al gobierno de S. M. Pero no tengo prisa ninguna de hacer esta oposición, y por eso en los días que llevamos de sesiones, no he pedido siquiera la palabra, no porque no haya tenido, que decir, pues, que algunos amigos míos han acudido á mí para que impugnara las actas de los candidatos que habían sido diputados electos por los distritos en que ellos lo habían sido de oposición, sino porque, á pesar de esto, no quiero retardar ni un minuto siquiera la constitución del Congreso.

Pero no basta este firme propósito, puesto que una vez el mismo señor presidente del Consejo de ministros, con una ligereza indesculpable en quien ocupa ese puesto, se permitió hablar de la causa que había obligado á dejar el poder al ministerio del general Narvaez, y ahora un señor diputado se permite calificar de una manera inconveniente á aquel personaje, digno por mil títulos á la consideración de todos los españoles.

Yo he pedido la palabra para defender á un ausente, porque de otra manera no hubiera podido usar de ella; pero no porque el ilustre general Narvaez necesite de mi defensa. El general Narvaez tiene muy alta honra, tiene muy limpia su fama, para que nunca, ni por nadie, pueda ser menoscabada. El señor Carballo sabe que la causa á que se ha referido, ni se principió, ni se falló siendo ministro el duque de Valencia; y me abstengo, por consideraciones á que yo no falta jamás, de decir mas de esta causa fallada por los tribunales de justicia.

Si el señor Carballo, en la calificación que me ha obligado á pedir la palabra, ha querido, lo que no creo, poner en ridículo tan alta reputación, yo, con toda la indignación de que pueda ser capaz, arrojo ese ridículo sobre la frente de S. S.

Señores, ¿qué se diría de nosotros si permitiéramos que imponente se tratara así á los hombres mas ilustres del país? El duque de Valencia lleva en la manga de su casaca los tres entorchados de capitán general del ejército español. Ha ocupado los puestos mas elevados del Estado; ha prestado servicios eminentes al país, al trono y á las instituciones.

Yo apelo á los señores progresistas que me escuchan, ¿en qué tiempo, cuando me he permitido yo faltar á ninguna consideración á sus generales, á sus hombres distinguidos? ¿Quién de hoy mas se sacaría por su patria y por su Reina, si por gallardía le esperase una carcajada?

Yo ruego al señor Carballo se sirva explicar su calificación, que de seguro no tendrá el sentido á que pudiera prestarse.

El Sr. Carballo: El señor Moyano exige de mí una cosa á que no puedo acceder. Yo no he faltado al señor Narvaez absolutamente en nada; y por lo tanto, todo el edificio trabajado por S. S. está levantado sobre arena. Yo no he cometido inconveniencia alguna, puesto que le he comparado con un hombre ilustre, y S. S. se conoce que no tiene presente en este momento al mas ilustre general de Inglaterra, al célebre Marlborough, y si S. S. ha elevado muy alto al general Narvaez, no le ha elevado, sin embargo, tanto como yo. Veá, pues, el señor Moyano, que todos sus cargos son un tejido de injusticias que yo devuelvo á S. S.

El Sr. Moyano: Una vez que el señor Carballo dice que no ha tratado de rebajar al señor general Narvaez, me doy completamente por satisfecho.

Los señores marqués de Santa Cruz de Aguirre y Zorrilla, reñican.

A petición del señor Vahamonde, la votación de esta acta fue nominal, siendo aprobada por 103 votos contra 17.

Leída el acta de Badajoz, dijo

El Sr. Madoz: Señores, por mas que la Cámara está algo fatigada al terminar la discusión de las actas de la Coruña, no puedo menos de ocuparme algo estensamente de la que se discute, empezando por recordar que las votaciones que recaen sobre estas actas no son de nulidad, sino para que pasen á la comisión permanente, y haya amplia discusión sobre ellas, que es lo que nosotros únicamente deseamos. Esta es la significación de todos nuestros votos anteriores.

El acta de Badajoz es muy grave, señores, y nosotros no hemos querido dejarla pasar, porque no se nos dijera cuando atacamos la de Llerena, que en esta habíamos dejado pasar los mismos hechos que condenábamos en aquella. Hubo un tiempo, véase cuanto hemos adelantado, en que se escandalizaba el Congreso de que un gobernador civil llamara á un alcalde sobre materias de elecciones, y hoy los gobernadores llaman y escriben á los electores, halagando y amenazando para decidirles á votar á determinado candidato.

Esto no podemos admitirlo nosotros, como nunca lo hemos admitido; del mismo modo que no podemos menos de condenar, que á un elector se le diga que, por el art. 1359 de la ley de enjuiciamiento, no puede justificar sus protestas en materia de elecciones, y por la comisión de actas se diga luego que esas protestas no están justificadas. Esto ha sucedido en Badajoz, donde se presentaban candidatos al señor ministro de Gracia y Justicia, el señor don Ventura Díaz y el señor don Ramon Calatrava. Los protestantes han querido justificar sus protestas, y el juez y el promotor fiscal, nótese bien la calidad de estos funcionarios, cuando se trata de la elección del señor ministro de Gracia y Justicia, les han dicho que, con arreglo á la ley de enjuiciamiento, no podían hacer esa justificación, y hoy la comisión de las Cortes dice, que esa acta no es grave, porque los hechos no vienen justificados.

Como además de esto yo tengo entendido que la opinión del señor ministro de la Gobernación es que esas informaciones deban recibirse, y que además existe para hacer esto un precedente de las Cortes pasadas, por las que se mandó recibir esa información, en un caso análogo, y considerando al mismo tiempo que se han variado las secciones de ese distrito, lo cual ha podido hacerse para favorecer al candidato, no diremos ministerial, sino al candidato ministro, creo que debe declararse grave esta acta, porque si no, mientras no reanuda sobre ella la aprobación de la Asamblea, habrá razón para decir que el señor ministro de Gracia y Justicia ha entrado aquí por la puerta falsa, si bien después que esta acta se apruebe, caso de que así suceda, tendré que decir, porque siempre respeto mucho las decisiones de la Cámara, que ha entrado por la puerta principal.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Señores, he pedido la palabra solo por disgusto al señor Madoz, y temiendo si disgustaré á

sus amigos políticos, que el otro día me acusaban de que usurpaba sus atribuciones a la comisión, tomándola por las discusiones de actas.

Respecto del acta de Badajoz, no tengo mas noticia que la que el señor Madoz acaba de decir al Congreso: pero puedo asegurar a S. S. que antes de verificarse la elección dije de palabra a los gobernadores que aquí se hallaban, y por escrito y reservadamente a los demás, para que no se dijese que era una fórmula, que no tenía interés por ningún candidato, incluso el ministro de la Gobernación, y que solo deseaba que las elecciones se hicieran con la mayor libertad y legalidad.

Si algún gobernador ha faltado a mis instrucciones, él será responsable, no el ministro: esperaré el fallo del Congreso, y sabré cuáles son mis deberes después que el Congreso haya fallado. Por consiguiente, yo no puedo descender a esos pormenores.

El único cargo que se puede hacer al gobierno es el relativo a la división de secciones. Hecho ya el trabajo para recoger los datos necesarios a fin de hacer una buena división de secciones, vi que no había tiempo para practicarla, y no habiendo tiempo, he tenido que someterme al criterio de los gobernadores. Esta es mi responsabilidad, y yo la acepto.

La cuestión grave en esta acta es la legal que ha indicado el señor Madoz, y respecto de ella, le diré que, el autor de esa jurisprudencia, en virtud de la cual ha declarado el Congreso que los jueces están en el deber de admitir las informaciones que se les piden sobre hechos electorales, es el ministro de la Gobernación, que tiene la honra de hablar en este momento, y que no reniega de ella en el caso presente. Pero una cosa en el principio, y otra su aplicación. El principio no se puede negar; pero estas informaciones, son pertinentes: El Congreso es el que lo ha de decir. Los hechos de que se trata, influyen en el resultado de la elección. También lo ha de decir el Congreso. El reclamante, que ha usado de todos los medios que le da la ley, antes de venir al Congreso? Eso es lo que primero debe averiguarse. Así, pues, el señor Madoz quedará complacido, viendo que le he dado las explicaciones que pedía.

El Sr. Zorrilla (D. Miguel). Me levanto con pena a contestar al señor Madoz, tanto mas, cuanto que me ha dirigido preguntas sobre cuestiones estruendosas al acta. El señor Madoz reconocerá el gran principio del partido liberal, la reparación de los poderes; y así, cuando un juez de primera instancia y una audiencia han dicho que no se debe recibir esa información, no somos nosotros autoridad para mandarla recibir.

Volviendo al acta, diré, que por que cuatro o cinco electores digan, esto se ha hecho, ¿hemos nosotros de detener la constitución del Congreso hasta que esos electores puedan traer pruebas que no han traído? ¿Y qué se ha dicho en la información? Señor juez, recibamos V. información sobre coacciones cometidas en la elección, y las vamos a probar por testigos, y además documentalmente con las órdenes y comunicaciones del gobierno. Ahora bien: siendo el candidato vencido D. Ventura Díaz, ¿se puede suponer que habiendo sido ministro de la Gobernación no tendría colocadas en la provincia todas sus influencias? Y, sin embargo, ¿cuántos han sido separados? Señores, muy pocos.

En cuanto a los antecedentes, yo quisiera que su señoría me dijese todo lo que había ocurrido en el acta de Motilla del Palancar, para ver si aquel caso es idéntico a este. En nuestro criterio pueden tener valor ciertas protestas; pero no hay caso que pueda compararse a otro, mientras no sean completamente idénticos.

Hay mas: acaso los tribunales podrían desairar al Congreso: muy sospechoso se me hace que esos electores que se dicen cohibidos, digan que en Badajoz se han hecho libremente las elecciones, hasta el punto de haber trabajado los empleados contra el gobierno.

El Sr. Madoz: Yo he dicho que juez, conformándose con el fiscal, se había negado a admitir la información; pero las razones eran distintas. Aquí hemos estado sosteniendo nosotros que se debía permitir al elector hacer la información, y esa doctrina al fin la han aceptado los Congresos y ministerios moderados. ¿Cómo hemos de consentir nosotros que esa doctrina venga ahora a ser destruida por la autoridad de S. S.?

Lo que han dicho esos pocos electores, de que habla S. S., lo han admitido dos secretarios escrutadores.

Los señores Zorrilla y Madoz rectifican. Sin mas discusión quedó aprobada el acta y admitido el Sr. D. Santiago Fernandez Negrete.

Igualmente se aprobaron las siguientes: Cambados, D. Juan Ramon Patiño.

Vitigudino, D. Cristóbal Martín de Herrera.

Ponferrada, marqués de San Carlos.

Luarca, D. Dionisio Menéndez de Luarca.

Palencia, D. Manuel Martinez Durango.

Vega de Rivedo, D. Alejandro Mon.

Quedaron sobre la mesa las actas siguientes: Manzanares, D. Francisco Sanchez Cantalejo.

Antequera, D. Francisco de Paula Marquez.

Andujar, D. Fernando Cuadros.

Albacete, D. José Alfaro Sandoval.

Enguera, D. José Campo.

Puerto de Santa María, D. Francisco Barca.

Carrión, D. Lucio Bedoya.

Motril, D. José Casado y Sanchez.

Torrejonuero, D. Ramon Serrano y Serrano.

por la reina de Inglaterra a los jefes y a los pueblos de la India, para anunciarles el fin del gobierno de la Compañía, y la inauguración del nuevo orden de cosas que ha puesto el imperio indio de la Gran-Bretaña bajo la autoridad directa de la reina. Conforme a dicha proclama, lord Canning, que ejerce en este momento las funciones de gobernador general, tomará el título de virey. Todos los empleados, tanto del orden civil como militares que se encuentran en la actualidad al servicio de la Compañía, quedan en sus puestos. Los tratados hechos entre los principes indígenas y la Compañía serán confirmados. El gobierno británico no desea ninguna extensión del territorio sometido a sus leyes. Tampoco piensa sufrir ninguna agresión ni contra su propio territorio ni contra el de los otros. No establece ninguna diferencia entre los indígenas y los súbditos ingleses en cuanto a las obligaciones que le están impuestas, y su deseo es hacer que unos y otros gocen de la misma prosperidad. Rindiendo un homenaje a la verdad del cristianismo, declara la reina que su gobierno no tiene ni el derecho ni la pretensión de atacar a las creencias religiosas de sus súbditos, y que en el ejercicio de su culto participarán todos igualmente de la protección imparcial de la ley. Los indígenas pueden tambien contar con el respeto y la protección de sus propiedades. Todos los súbditos de la reina, sin distinción de raza o creencia, son aptos para desempeñar cargos públicos.

Termina la reina manifestando que Inglaterra, después de haber probado su poder por la represión de la revuelta, desea manifestar su clemencia hacia aquellos de sus súbditos indígenas que se han dejado arrastrar a esta revuelta y que estén dispuestos a volver al poder. Sin embargo, la amnistía anunciada por la proclama no es general. Los indígenas que estén convencidos de haber tomado parte en el asesinato de súbditos ingleses están completamente excluidos. Los que han dado voluntariamente asilo a los asesinos, sabiendo que eran asesinos, a los que han sido jefes o los instigadores de la revuelta no se promete sino perdonarles la vida, haciéndoles esperar la parte de indulgencia a que podrían tener derecho según las circunstancias. En fin, a todos los que aun están armados promete perdón y olvido de sus crímenes, con tal que se sometan antes de 1.º de octubre próximo.

La Gaceta prusiana publica un artículo que contiene nuevos datos sobre la situación de los principados danubianos, y especialmente sobre la cuestión suscitada por la conducta arbitraria y parcial que se atribuye a la caimacamia, encargada de administrar provisionalmente el país hasta que se establezcan los nuevos hospodares. Según este periódico, el gobierno de la Puerta habría creído la situación bastante grave para consultar sobre el particular a los representantes de las grandes potencias quienes se habían reunido para deliberar en una conferencia especial. Lo mas grave que hay en todo ello es que los representantes de todas las potencias estarían unánimes para decidir que los actos y las pretensiones de los caimacanes estaban igualmente condenados por el texto del nuevo convenio y por las disposiciones del reglamento orgánico redactado conforme a este convenio. Este incidente pudiera complicar bastante el asunto.

El Diario de Constantinopla dice que las noticias recibidas de Creta son dignas de llamar la atención. A pesar de la suma condescendencia que ha usado el sultan accediendo a casi todas las demandas de los cretenses, el estado de los espíritus está muy lejos de ser tranquilo. Se habla de una propaganda activa encaminada a sublevar la gente, a proporcionar desembarcos de armas y pólvora. Los turcos que están diseminados en los campos, preocupados por los indicios alarmantes que observan, parecen tratar de refugiarse en las ciudades y fortalezas. No hay remedio, por mas que se designen las cosas, la verdad es que todo esto indica el próximo fin del imperio turco.

El Lloyd de Pest dice que parece cierto que las negociaciones que han mediado entre el gobierno serbio y el comisario de la Puerta sobre la emigración de los turcos de Servia, van a producir los mas satisfactorios resultados. Se asegura que el comisario de la Puerta tiene todos los poderes necesarios para terminar este asunto e impedir que produzca un rompimiento. La emigración libertará a la Servia de 300 ó 400 musulmanes fanáticos, para los cuales la Puerta tiene una policía, una administración y tribunales particulares. Los negociantes turcos que ejercen el comercio no saldrán de la Servia.

El Mercurio de Suabia dice que está haciendo en Viena grandes estragos el tifus, donde se extiende con la intensidad de una epidemia, y tiene llena de consternación a la población por la rapidez con que mueren los enfermos.

Leemos en el Monitor de París:

«Cierta polémica sostenida con deplorable insistencia por diferentes periódicos de París, ha causado una inquietud que no justifican en manera alguna nuestras relaciones con los países extranjeros. El gobierno del emperador cree de su deber prevenir la opinión pública contra los efectos de una discusión que sería capaz de alterar de nuestras relaciones con una potencia aliada de la Francia.»

El mismo periódico oficial contiene en su número del 5 un decreto instituyendo un consejo superior de la Argelia y de las colonias. Este consejo tendrá sus atribuciones puramente consultivas, y estará llamado a deliberar sobre todos los asuntos que interesen a la Argelia y a las colonias, y con respecto a los cuales el ministro juzgue conveniente consultarlo. Por

drá dividirse en varias comisiones, según la necesidad de sus estudios, y habrá solamente una comisión permanente de obras públicas.

Los individuos serán nombrados todos los años por decreto imperial.

Los jefes de servicio del ministerio de la Argelia y de las colonias tienen entrada en el consejo, aunque sin voz deliberativa. Hay secretarios con sueldo.

La nueva creación suprime la junta consultiva de la Argelia, pero no afecta al comité consultivo de las colonias.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—A las 10 de la mañana del 8 salió de Zaragoza el batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo, con dirección a Burgos.

—El arco de San Ramon del Call, monumento de la edad media que existe en Barcelona ya desapareció para ensanchar el sitio que ocupa.

—El drama del señor Rivera, titulado «Ave de paso», ha obtenido la mas satisfactoria acogida en las principales provincias. Aun no hace quince días que se terminó la impresión del citado drama y ya ha sido aplaudido en Granada, Málaga, Valencia, Barcelona y Zaragoza.

—El monumento que en honor de la Purísima Concepción de la Virgen se trataba de erigir en Valencia, debe ponerse pronto por obra, según dice un periódico de aquella ciudad.

—Los señores Ferrer y compañía, dignos fabricantes establecidos en Villanueva y Geltrú, han asegurado, de por vida, 40 reales semanales a la viuda de un pobre trabajador muerto en la fábrica de aquellos benéficos señores.

—Parece han dado ya principio los trabajos para componer el puente que hace pocos días se rompió en las inmediaciones de Arganda, y que muy pronto quedará habilitado, aunque provisionalmente, a fin de que pueda atravesarse el Jarama por aquel punto, pues el hallarse interceptada esta comunicación ocasiona grandes perjuicios.

—En Valencia, según dice un periódico de aquella capital, se han tomado algunas disposiciones para evitar que por las noches se cometan los atentados de robo que desgraciadamente se han venido observando de algun tiempo a esta parte.

—Según escriben de Valencia, hace pocos días han sido robadas en la fábrica de la iglesia de Villasan, trece onzas de oro que se hallaban depositadas en la referida dependencia.

—Días pasados en Zaragoza, unos penados que estaban sacando arena para los patios de San José, se encontraron con dos cañones viejos de fusil y algunos huesos humanos. Puesto en conocimiento de la superioridad este hallazgo, dispuso el señor gobernador se continuase la excavación a presencia de un comisario y de un arquitecto, siendo el resultado sacar sesenta y siete cañones de fusil completamente inútiles, igual número de llaves, siete bayonetas, restos de zapatos, botines y otras prendas, algunos botones con el número 2.º de Valencia, otros del Rey y un trozo de baston con cordones. Las indagaciones que se hicieron, consultando a personas de la guerra de la independencia y aun a una que se hallaba entre las tropas que guarnecían el convento en aquella época, hacen presumir que los restos encontrados pertenecieron a algun destacamento que pereciera víctima de uno de los muchos hundimientos que en aquellos días gloriosos ocurrían al cruzar la mina que existía desde la ciudad al reduto de San José, que defendían los soldados de Valencia, Suizos, y un batallón de jóvenes.

—En la mañana del 7 entró en el puerto de Alicante el land San Antonio, procedente de Barcelona, con grandes averías y a media carga, por haber tenido el capitán que arrojar al agua parte del cargamento, a consecuencia del fuerte temporal que reinaba en el golfo de Valencia, donde pereció un hombre de la tripulación.

—Está próximo a ver la luz pública un nuevo periódico literario-nocturno, con el título de El Sereno.

—Estos días han corrido graves riesgos los buques en las costas de Galicia. Uno inglés estuvo a punto de perderse frente a la Coruña, pero al fin pudo ganar este puerto, aunque con algunas averías, y merced a los auxilios que se le prestaron. El mismo día 5 entró tambien en la Coruña, procedente del O., un vapor de hélice de la misma nación y clase. Una corbeta de hélice española, de guerra, salió del Ferrol, y arribó al mismo puerto. Un bergantin que daba a la vista por el O. sin reconocer.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Preparativos.—Ya se acerca la Navidad, y con este motivo entran por las puertas de la corte grandes convoyes de golosinas, mazapanes de Toledo, dulces de Vitoria, turrones de Gijón, granadas y naranjas de Valencia, etc., etc., etc.

Los aficionados a celebrar las fiestas gastronómicas, están de enhorabuena, y deseando que lleguen las pascuas.

En los escaparates de las tiendas lucen ya los regalos que han de sortearse en aquellos días.

—Funciones de Navidad.—Los teatros empiezan a preparar las funciones de Noche Buena. En la Zarzuela es posible que se ponga en escena una titulada La casa deshabitada por la tarde, y que se estrene por la noche El juramento, de los señores Olona y Gutzambide. En la actualidad continúan llevando a este teatro una gran concurrencia El dominó negro, y se habla de otra zarzuela titulada El robo de las Sabinas, del Sr. García Gutiérrez, música del Sr. Barbieri.

En el Príncipe seguirá a Las querellas del rey sabio, que hoy llega a la representación 21.ª, lo que en lenguaje teatral se llama buena, será el drama del señor Escribá, El cura de aldea, y para mas adelante se anuncia un drama titulado Juez y amigo, en tres actos y un prólogo, así como tambien la piceceta en un acto y en verso, original, entregada a la vez en dicho teatro, titulada Las plagas de un travesaño.

En Novedades avanzan los ensayos de Quemar las naipes y Cid Rodrigo de Vinar, que probablemente será puesta en escena a fines de la semana entrante, para la cual se están pintando hermosas decoraciones y preparándose todo lo necesario.

Por último, en el Circo se estrenará el lunes la comedia del señor Serra, La calle de la Montera, que se asegura es obra lindísima. En el mismo teatro se ensaya tambien una pieza que lleva el título de Las mujeres llorando.

—Exámenes.—Se han señalado los días 20, 21 y 22 del corriente para celebrar los de los niños concurrentes a las escuelas prácticas de la Normal central, a cuyos ejercicios, que se verificarán en el nuevo y lujoso salón de actos, asistirá, según tenemos entendido, el señor ministro de Fomento, quien distribuirá los premios a los niños de mejores antecedentes, y que en dichos exámenes manifiesten mas conocimientos.

El día que se verifique la distribución de premios el señor Castellanos, director del establecimiento leerá un discurso, y el secretario, señor Eguilaz, una memoria.

—Función de iglesia.—A las diez del día de mañana celebrará la congregación de Esclavos del Santísimo Cristo de la Salud, en la iglesia de San Juan de Dios, una función de desagravios por el horrible y sacrilego atentado cometido en su capilla el día 11 del pasado noviembre, en que fué robado el copon con las Formas consagradas.

—Buena falta hace.—Según hemos oído, se está tratando de establecer algunas reglas para la construcción de casas en Madrid, fijando la altura que deban tener con arreglo al sitio en que se edifiquen, a fin de evitar para lo sucesivo la desproporción y falta de simetría que se nota actualmente.

—Cuadro notable.—El 18 del corriente, de doce a cuatro de la tarde, según el Diario de Avisos, se su bastará en la real fábrica de tapices una de las mejores concepciones del célebre Rubens. Es un magnífico lienzo de grandes dimensiones, que representa el martirio de San Andrés apóstol, codiciado siempre por los extranjeros, y que se salvó afortunadamente durante la invasión francesa. Si una pintura de las condiciones de esta se sacase a pública licitación en el extranjero, ¿qué disputada no sería a pesar de los 8,000 duros en que está tasada? Aconsejamos a nuestros pintores no dejen de ir a verla, pues tiene mucho que admirar.

—Concierto.—La célebre pianista Eloisa D'Herbill, que como saben nuestros lectores, fue admitida por S. M. en su real cámara a su llegada a esta corte, dará un concierto público muy en breve en el teatro del Príncipe.

—Sellos de correos.—Se va a establecer una nueva clase de sellos de franqueo, con el busto de la Reina perfectamente parecido.

—Causas célebres.—Se ha repartido la primera entrega de esta notable publicación, dirigida por un entendido jurisconsulto, y cuya ilustración y parte tipográfica están a cargo del conocido editor señor Gaspar.

—Explotación benéfica.—Del 26 de noviembre al 2 de diciembre, han viajado por el ferrocarril de Madrid a Alicante 9,125 personas. El total general de productos en dichos siete días, ha sido de 606,068 reales 97 cént., lo que da un aumento en la recaudación, comparada con la del año anterior, de 20 1/4 por kilómetro.

—El Caballístico.—Con este título aparecerá desde 1.º de enero próximo un periódico de industria, y principalmente de loterías. Entre los regalos que ofrece a los suscriptores se cuenta un retrato en fotografía para todos los que se suscriban por un año ó seis meses.

Desearnos que los editores de este periódico lleguen a formar un museo con los retratos de sus favorecedores.

—Monte de Piedad.—El de esta corte prescó en el mes pasado 963.910 rs. a 3,486 personas, y se reintegró de 953,140 rs.

—Vamos allá.—La sociedad de baile titulada Casino Matritense, ha resuelto dar ocho reuniones, la primera de las cuales tendrá lugar el domingo próximo. El local elegido, es el de Capellanes. Los socios están muy animados, y aseguran que estarán concurrendosísimos. Veremos.

—Presente de una artista.—La Ristori dedica a S. M. la Reina de España un magnífico Album. Está encuadrado con un lujo esquisito: de un lado se ostentan las armas de España admirablemente bordadas en oro, y del otro el retrato de la célebre trágica, tambien bordado. Las hojas del Album, que todavía están en blanco, se llenarán con dibujos de los trajes que la Ristori viste en el desempeño de sus principales papeles.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Dámaso, papa y mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde sigue la novena de la Purísima Concepción, predicando por la mañana D. Castor Compañía, y por la tarde D. Julian Antonio Herrera. —Tambien continúa la novena de María Inmaculada en los templos siguientes, predicando: en los Italianos, a la misa mayor D. Nemesio Lasagabaster, y en los ejercicios de la noche el Excmo. señor arzobispo de Cuba; solo por la tarde en las Calatravas, el citado Sr. Compañía, y en Santa María mas tarde, el mismo señor; y por la noche en el oratorio de Cañizares D. Domingo Olasoaga.

Se reza de San Dámaso, papa y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de la Concepción y del Adviento.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1853.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 44,5 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 31,50
Amortizable de primera. 18 d.
Id. de segunda. 12,50 d.
Deuda del personal. 11,15 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 88,50 p.
Idem de a 2,000 rs. 91,25 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 90 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 87,70 p.

Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 89,90 p.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. 106 p.
Idem del Banco de España. 185 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dño.	Banc.	Dño.	Banc.
Albacete....	114 p.	Lugo.....	112 "
Alicante....	" 318	Málaga.....	" 518 d.
Almería....	" 118	Murcia.....	" 318 "
Avila.....	" "	Orense.....	" 314 "
Badajoz....	1 p.	Oviedo.....	" 314 p.
Barcelona..	par.	Palencia....	" 114 "
Bilbao.....	" 518	Pamplona... 518 p.	" 112 p.
Burgos....	" 118	Pontevedra..	" 112 d.
Cáceres....	" 112	Salamanca... 112 d.	" "
Cádiz.....	" 112	San Sebas- 112 d.	" "
Castellón..	" "	tian.....	" 1.
Ciudad-Real	" "	Santander... 112 d.	" "
Córdoba...	" 114	Santiago....	" 318 "
Coruña....	" 314	Segovia....	" 114 "
Cuenca.....	" "	Sevilla.....	" 518 d.
Gerona.....	" "	Soria.....	" 318 "
Granada... 115	" "	Tarragona... 114	" "
Guadalajara	par	Teruel.....	" "
Huelva.....	" "	Toledo.....	" 314 "
Huesca.....	" "	Valencia....	" 518 d.
Jaén.....	" 318 p.	Valladolid.. 112	" 118
León.....	" 114 d.	Vitoria.....	" 1 d.
Lérida.....	" "	Zamora.....	par "
Logroño....	" 318	Zaragoza... par	" 114

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 9 DE DICIEMBRE.

1839 fanegas de trigo.
1440 arrobas de harina de id.
5800 libras de pan cocido.
4105 arrobas de carbon.
120 vacas, que componen 46424 libras de peso.
683 carneros, que hacen 14505 id. id.
210 cerdos, que componen id. de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 9.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	45 a 50	18 a 20
Id. de carnero.	" 18 a 20	" "
Id. de ternera.	60 a 80	30 a 38
Id. de cerdo.	72 a 75	" "
Tocino añejo.	80 a 86	30 a 32
Id. fresco.	" "	26 a 28
Id. en canal.	70 a 74	" "
Lomo.	" "	" "
Jamon.	108 a 118	42 a 51
Acete.	58 a 60	18 a 20
Vino.	30 a 36	10 a 12
Pan de dos libras.	" "	14 a 16
Garbanzos.	32 a 42	10 a 16
Judías.	22 a 30	8 a 12
Aroz.	30 a 34	10 a 14
Lentejas.	14 a 16	6 a 7
Carbon.	7 a 8	" "
Jabon.	54 a 57	19 a 21
Patatas.	4 a 5	2 a 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 9.

Trigo. de 48 a 66 3/4 rs. vn.
Cebada. de 21 a 27 1/2 rs. vn.
Algarrobas. de 43 1/2 a 49 1/2 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—La Favorita, ópera en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—La comedia nueva en un acto Viaje sentimental.—La pieza en un acto Lobo y cordero.—Y la comedia en un acto El maestro de baile.

Mañana domingo por la tarde y por la noche, el drama en tres actos y en verso Las querellas del rey sabio.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado La oración de la tarde, cuyo protagonista está a cargo del primer actor D. Julian Romea.—El baile nominado La terluila.—La pieza en un acto titulada Trapiondas por bondad.

Mañana domingo habrá dos funciones.—A las cuatro y media de la tarde: La comedia de gracioso en tres actos titulada El médico a palos, y la en dos actos nominada El sordo en la posada.—A las ocho y media de la noche: La misma de hoy.

Concluidas que sean las representaciones de La oración de la tarde, se darán las últimas del drama de espectáculo titulado El hijo de la noche.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—El dominó negro.—El cocinero.

ANUNCIOS.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestación al folleto de D. Enrique O'Donnell, por Nemesio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, pasage de Mateu.

Los que deseen recibirla por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra o sellos de franqueo a casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que toman una docena de ejemplares les remitirá uno mas gratis.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquin Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los nuestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

ALMANAQUE LOTERICO PARA EL AÑO de 1859. Se hallará de venta en las administraciones de loterías, al precio de un real, y en la redacción del Boletín de loterías y de toros, Corredera de San Pablo, núm. 41, a donde se dirigirán los pedidos de provincias.

EDITOR RESPONSABLE, C. El conde de Maule.

MADRID, 1858.